



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

MANUEL PÉREZ TREVIÑO: UN OFICIAL DE ARTILLERÍA EN EL EJÉRCITO
DEL NORESTE

TESIS.

QUE PARA OPTAR POR
EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA.

PRESENTA.

MARIEL ALEJANDRA ROBLES VALADEZ

ASESOR.

DR. PEDRO SALMERÓN SANGINÉS



FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

II

CIUDAD UNIVERSITARIA, MAYO DEL 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por la generosidad que me ha brindado desde mi adolescencia; a mis padres, María Elena Valadez Aguilar y Adalberto Robles Garza, por su amor y apoyo incondicional; a mi hermano Adalberto Robles Valadez; a mi asesor, el Dr. Pedro Salmerón Sanginés, por su orientación y paciencia en todo el trayecto de la investigación; a los sinodales que leyeron mi trabajo, y a todos aquellos que me escucharon hablar sobre Manuel Pérez Treviño...Gracias!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. PRIMEROS AÑOS DE MANUEL PÉREZ TREVIÑO	
1.1 Villa Guerrero, cuna de los Pérez Treviño	7
1.2 Entorno familiar	12
1.3 Importancia del Ateneo Fuente en la formación académica de la élite de Coahuila ...	17
1.4 Educación de Manuel Pérez Treviño y su incursión en el Ateneo Fuente	23
2. LA REVOLUCIÓN CONTRA HUERTA. FEBRERO DE 1913 A MAYO DE 1914	
2.1 La Decena Trágica	27
2.2 Génesis de una revolución: La Revolución Constitucionalista	28
2.3 Principales batallas de Manuel Pérez Treviño	30
2.3.1 Candela. 8 de julio de 1913	32
2.3.2 Monclova. 10 de julio de 1913	36
2.3.3 Monterrey. 23 y 24 de octubre de 1913	40
2.3.4 Ciudad Victoria. 16 al 18 de noviembre de 1913	47
2.3.5 Tampico. 10 al 12 de diciembre de 1913	51
2.3.6 Monterrey. 20 al 23 de abril de 1914	53
2.3.7 Tampico. 9 al 13 de mayo de 1914	60
3. LUCHA DE FACCIÓNES. SEPTIEMBRE DE 1914 A MARZO DE 1915	
3.1 Preludio de un conflicto	65
3.2 Un enfrentamiento irreductible: La Convención de Aguascalientes	68
3.3 Batallas de Manuel Pérez Treviño contra el villismo	74
3.3.1 Ramos Arizpe. 8 de enero de 1915	75
3.3.2 Monterrey. 6 y 7 de febrero de 1915	80
4. ACTIVIDADES MILITARES Y PUESTOS POLÍTICOS DE MANUEL PÉREZ TREVIÑO. FEBRERO DE 1916 A MARZO DE 1920	
4.1 De militar a político	85
4.2 Inicio de una prometedora carrera política	91
CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFÍA	9

INTRODUCCIÓN

Nunca he conocido, y aún no conozco, más que un medio para comprender bien la historia grande. Este medio consiste en poseer a fondo, en todo su desarrollo, la historia de una región.

Lucien Febvre¹

Uno de los temas que más llamaron mi atención cuando cursé la carrera en Historia, fue la Revolución Mexicana. Sin embargo, al ser un tópico tan amplio y tratado por diversos historiadores a través de distintos enfoques, pude percibir la relevancia que tiene para la investigación histórica la época posrevolucionaria, particularmente los hombres que integraron los grupos de poder.

Es por ello, que para la presente tesis de licenciatura, elegí el tema sobre una de las personalidades más importantes y destacadas en la conformación de la política nacional posrevolucionaria y a la vez del incipiente Estado mexicano: el coahuilense Manuel Pérez Treviño, quien ha pasado casi desapercibido en la historiografía.

El interés por estudiar de manera profesional y exhaustiva a este personaje, nace a partir de la trascendencia e impacto que tiene como una de las figuras más representativas del periodo de dispersión del poder tras la revolución, marcando toda una tendencia de hacer política durante el establecimiento del Estado nacional y en la incipiente formación del institucionalismo en México, aludiendo al Partido Nacional Revolucionario (PNR).

¹ Tomado de la obra: Carlos Martínez Assad. *Los sentimientos de la región, del nuevo centralismo a la nueva pluralidad*. México, Océano-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2001, p. 34.

Antes de abordar el tema sobre la asombrosa carrera política de Pérez Treviño, tenemos que saber cuáles fueron sus orígenes tanto familiares como laborales, con el objetivo de hacer una investigación más completa y redonda acerca de nuestro personaje; por tal razón, se tendrá que ilustrar el camino que tuvo que recorrer un personaje desconocido, que en sus primeros años nunca imaginó que iba a participar en un movimiento armado de grandes dimensiones, proyectándolo hacia la cúspide del poder local y nacional en la década de los años veinte del siglo pasado.

La estructura de la investigación está integrada por cuatro capítulos, en los que se propone exponer la configuración del personaje en dos aspectos fundamentales: su vida personal y su carrera militar. Sin embargo, debemos aclarar que a pesar de que se realizó una búsqueda exhaustiva en diversos archivos, solamente se encontró la información que se presenta en dicha tesis con respecto a la parte militar de Pérez Treviño, pues si hablamos de su carrera política, las fuentes son bastante numerosas y muy vastas.

El capítulo I, se centra en los orígenes familiares y primeros años de vida de Manuel Pérez Treviño. Iniciando por la descripción histórico-geográfica del municipio de Villa Guerrero, Coahuila, lugar en el que se asentó la familia del personaje varias generaciones atrás, explicando la vida ranchera a la que se dedicaba el patriarca de la familia. Posteriormente, se destaca la formación académica de Pérez Treviño en la afamada institución del Ateneo Fuente, así como de las actividades que desempeñó como político, industrial y ranchero.

Sin género de duda los capítulos II y III son una biografía militar, en los que se trata claramente la incursión del personaje dentro del Ejército del Noreste en el transcurso de la revolución constitucionalista, combatiendo contra el gobierno de Victoriano Huerta y más tarde al ejército villista. Mientras que el capítulo IV nos habla de sus inicios administrativos y políticos en la Secretaría de Guerra.

Como hemos dicho, la vida y obra de Pérez Treviño ha sido parcialmente olvidada por la historiografía nacional, quizá por ser un personaje secundario que destacó en la época posrevolucionaria y que los estudiosos no han prestado la suficiente atención en éste tipo de personalidades. Teniendo como antecedentes únicamente dos libros: el primero llamado *Manuel Pérez Treviño*, de las autoras Alejandra Lajous y Susana García Travesí.² En el que se esboza de manera superficial y en un sentido anecdótico la vida del personaje, reproduciendo algunos documentos personales y oficiales acerca de los trabajos que realizó a lo largo de su trayectoria política. El segundo, escrito por Álvaro Pérez Treviño, titulado "*Manuel Pérez Treviño: el poder y la democracia*";³ es un texto un tanto ambiguo e impreciso, advirtiendo el autor - quien es su hijo- que la obra fue pensada y escrita para justificar e impulsar su campaña política como candidato del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) a la presidencia de la República en el año de 1994.

En la realización del capítulo I se utilizaron pocas fuentes secundarias, debido a la casi inexistencia de ellas. Por lo tanto, se acudió principalmente a fuentes primarias, como por ejemplo: documentos del Archivo personal de la familia Laborde y Pérez

² Alejandra Lajous y Susana García. *Manuel Pérez Treviño*. México, Cámara de Senadores, 1987, 243 pp.

³ Álvaro Pérez-Treviño González. *Manuel Pérez Treviño: el poder y la democracia*. México, Muralla, 1994, 226 pp.

Treviño y entrevistas a las señoras Josefina Pérez Treviño González y María Elena Laborde y Pérez Treviño, hija y nieta respectivamente de nuestro personaje.

Para el capítulo II y III, se tomaron en cuenta numerosas memorias y relatos históricos de revolucionarios sobresalientes, sobre todo, carrancistas y villistas, así como el expediente personal del General Brigadier Manuel Pérez Treviño, del Archivo "Cancelados" de la Secretaría de la Defensa Nacional. Respecto al capítulo IV, fueron esenciales distintos materiales de la misma Secretaría, pero de otros ramos como "Operaciones Militares". En los capítulos señalados debemos puntualizar que en todos se manejaron fuentes secundarias sólo para contextualizar el momento histórico vivido por Pérez Treviño.

Finalmente, no se trata de hacer como diría Álvaro Matute un panegírico ni invectiva de Manuel Pérez Treviño; solamente se trata de la biografía militar de un personaje secundario en la vida nacional antes de 1920, y no de la historia armada de la Revolución Mexicana.

1. PRIMEROS AÑOS DE MANUEL PÉREZ TREVIÑO

*Los clásicos buscaban en la historia, ejemplos;
nosotros no buscamos ni modelos ni certezas
eternas: queremos comprender el pasado pues
sabemos que la historia es, ante todo,
comprensión de los otros, especialmente de los
otros por definición: los muertos.*

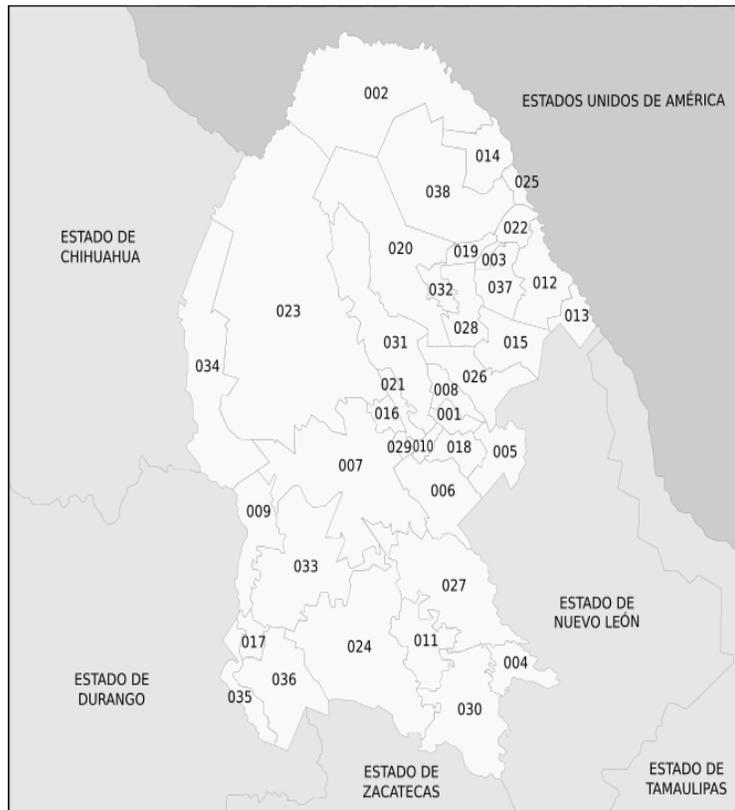
Octavio Paz⁴

1.1 Villa Guerrero, cuna de los Pérez Treviño

Manuel Pérez Treviño nació en el poblado de Villa Guerrero, en la actualidad es uno de los 38 municipios del estado de Coahuila. Geográficamente, se localiza dentro de la zona noreste de la entidad; tiene una extensión territorial aproximada de 3.220 km cuadrados y una altitud de 220 metros sobre el nivel del mar. Sus límites, son: al Norte con los Estados Unidos de Norteamérica y el río Bravo, al Oeste con los municipios de Nava y Villa Unión, al Sur con la municipalidad de Juárez, y al Sureste con la de Hidalgo.

En cuanto a su orografía, es un terreno totalmente llano en el cual el suelo es comúnmente utilizado para las actividades de tipo pecuario y agrícola. Hidrográficamente, la principal y única corriente que pasa por el municipio es el río Bravo, representando la línea fronteriza entre los Estados Unidos y la República Mexicana.

⁴ Octavio Paz. *Pasado en claro*. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1975.



12.- Villa de Guerrero

22.- Nava

37.-Villa Unión

15.-Juárez

El municipio se caracteriza por tener un clima extremo, frío en invierno con escasas nevadas pero abundantes heladas, y durante el verano es caluroso por situarse en una región fundamentalmente desértica; generalmente su temporada de lluvias comprende las estaciones de primavera y verano.⁵

La flora se constituye de plantas leguminosas, como son el mezquite, huizache, encinos y chaparros. Y la fauna está compuesta por: venados, jabalíes, guajolotes, conejos, pumas, tejones, liebres y aves silvestres.

La fundación de Villa Guerrero la podemos considerar como tardía con respecto a las regiones del centro y sur de la Nueva España, que se instauraron alrededor del siglo XVI, iniciándose ésta hasta principios del siglo XVIII, siendo similar a la

⁵ *Los municipios de Coahuila*. México, Secretaría de Gobernación y Gobierno, 1988, p.75.

mayoría de los pueblos establecidos en el norte de nuestro país. El fraile franciscano Francisco Hidalgo, congregó en las inmediaciones del río Bravo a indios desertores de la desaparecida misión del Valle de Santo Domingo: “las expediciones misionales se dieron a la tarea de recorrer las vastas latitudes del noreste, con la finalidad de decidir la mejor estrategia para la ocupación del espacio”,⁶ erigiendo la misión de San Juan Bautista de Río Grande del Norte.⁷

Las misiones vecinas de San Juan Bautista y la de San Bernardo,⁸ fueron el principio del proceso de evangelización y colonización en esta región despoblada y desconocida del noreste. Al mismo tiempo significaron un freno ante el hostigamiento de los indios nómadas salvajes; mientras que los indios más dóciles y resignados aceptaron la religión católica y la vida sedentaria que los franciscanos les ofrecían:

Estos establecimientos tuvieron gran influencia para la historia de Coahuila y de Texas, ya que constituyeron el punto más avanzado en la colonización del septentrión. La región fue conocida con el nombre de Paso de Francia; desde allí partirían hacia Texas todas las expediciones militares y las cruzadas religiosas y evangélicas.⁹

Estas dos misiones desempeñaron un papel predominante, simbolizando el punto de partida de todas las expediciones destinadas a la exploración y conquista de

⁶ María Elena Santoscoy, *et. al. Breve historia de Coahuila*. México, FCE y El Colegio de México, 2000, p. 67.

⁷ *Ibid.*, p. 72.

⁸ Actualmente, la misión de San Bernardo se ubica a 40 km. de Piedras Negras, Coahuila.

⁹ *Ibid.*, p. 72.

Texas, gracias a su ubicación privilegiada al situarse cerca del río Bravo, manteniéndose por varios años como la base de abastecimiento de todos los poblados y misiones de la provincia que comprendía el norte de Coahuila.

Tiempo después, ante el fracaso parcial de las misiones establecidas en la región norte de la Nueva España debido a las constantes incursiones de los apaches, las autoridades virreinales decidieron implantar “presidios militares”, que eran instrumentos de poblamiento y colonización para defender la frontera norte por éstas irrupciones de los indios bárbaros, quienes amenazaban asiduamente las misiones y los asentamientos civiles.¹⁰

Por tal motivo, el virrey José Sarmiento y Valladares conde de Moctezuma y Tula, ordenó en la Cédula expedida el 28 de marzo de 1701 que se formara la primera compañía volante¹¹ en Río Grande, compuesta por 30 hombres:

...asistiendo a la referida misión de San Juan Bautista del Río Grande del Norte, que está en los confines de Coahuila, se empleen en correr la tierra para liberar a las misiones y habitantes de las invasiones de los bárbaros, ayudándolos a estas operaciones también los soldados del Presidio de Coahuila.¹²

Para 1703 el presidio de San Juan Bautista se configuraba paulatinamente. El Capitán José San Buenaventura y Aguirre, sucedió a Diego Ramón y fue él quien le

¹⁰ Peter Gerhard. *La frontera norte de la Nueva España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 405-409.

¹¹ Así se nombraban a los grupos de soldados que tenían la encomienda de vigilar y proteger la seguridad de los pobladores de los presidios. Se les denominó así por la constante movilidad de su trabajo.

¹² Vito Alessio Robles. *Coahuila y Texas en la época colonial*. México, Porrúa, 1978, p. 375.

dio asiento de presidio a la compañía volante, construyendo la Plaza de Armas y diez casas de terrado a su alrededor y en los espacios entre una y otra, una barda de piedra caliza con lo que se cerraba el fuerte militar, comenzando a edificar la iglesia. Los vecindados que llegaron al presidio de San Juan Bautista y las familias de los soldados, habían aumentado lo suficiente en cantidad para intentar que se elevara a la categoría de Villa, lo que no se logró por la cercanía con la misión de San Bernardo.

Para el año de 1777, el fraile franciscano Agustín de Morfi visitó las misiones y los presidios de Río Grande, informando sobre el entonces estado de las cosas. En el caso de San Juan Bautista apuntó la miseria en la que se vivía comparándola con los tiempos anteriores, donde la tierra de labor era extensa y se podían producir abundantes cosechas y excelentes pastos, mencionando que en el río había una enorme zanja en la que se obtenía suficiente pescado para los habitantes. Aún, el fraile agrega que empezó a decaer la pujanza económica por varios factores, como por ejemplo: la penetración de los apaches, el despoblamiento de las rancherías y las diversas administraciones que existieron.¹³

Finalmente, luego de la guerra de independencia, el día 7 de agosto de 1827, San Juan Bautista del Río Grande deja de ser formal y funcionalmente presidio, pues las unidades militares y el comercio se desplazaron a la ciudad de Piedras Negras, Coahuila. Por tal razón, se eleva al rango de Villa, otorgándole el nombre de “Villa Guerrero”, por petición de los habitantes, en honor al Caudillo Insurgente, Vicente Guerrero.

¹³ Alessio, *Coahuila y Texas...*, *op. cit.*, pp. 423 y 424.

1.2 Entorno familiar

Los datos que hay sobre la vida personal de Manuel Pérez Treviño antes de 1910 son escasos, y los que existen se obtuvieron gracias a las entrevistas realizadas a la señora Josefina Pérez Treviño y González, y a María Elena Laborde y Pérez Treviño, hija y nieta de nuestro personaje. Lo que me permitió conocer algunas referencias familiares constatadas a través de diversos documentos, fotografías y relatos orales tanto de parientes cercanos y lejanos, como de gente que convivió y trabajó directamente con él, formando un extenso archivo personal.

La familia de Manuel Pérez Treviño tiene varias generaciones avecindada en la región, ya que según los datos recabados en el Archivo General del estado de Coahuila (AGC), se pueden verificar documentos que nos hablan de una antigüedad de más de 200 años de la familia tanto paterna como materna del general, representando parte de los aguerridos colonizadores y pobladores que llegaron a San Juan Bautista del Río Grande (Guerrero, Coahuila), estableciéndose allí cuando el diario hacer y quehacer era tratar de salvar y conservar la vida.¹⁴

Es así que las tierras que tenía don Jesús Pérez Rodríguez, padre de nuestro personaje, las obtuvo por medio de “reclamos”,¹⁵ siendo heredadas de generaciones precedentes que se instalaron en el actual Villa Guerrero y que al cabo

¹⁴ Entrevista con las señoras Josefina Pérez Treviño y González, y María Elena Laborde y Pérez Treviño; Edo. de Mex., 28 de agosto del 2010 (citada en adelante como “Entrevista 1”), p. 1.

¹⁵ Dicha acción consistía precisamente en reclamar ante las autoridades locales extensiones de tierra sin propietario legal; haciendo el demandante el firme propósito de trabajarlas y explotarlas, pero sobre todo habitarlas.

de unos años don Jesús las demanda ante las autoridades para que se le asignen de manera legal, por derecho de parentesco y permanencia.¹⁶

Las tierras que se apropió y le designaron al patriarca de la familia en 1870 aproximadamente, las habilitó como un modesto rancho,¹⁷ al ser la ganadería una actividad económica preponderante en el municipio de Villa Guerrero a lo largo de su historia, por la localización geográfica en la que se encuentra; el tipo de ganado más común es el vacuno, caballar y caprino. Se debe aclarar que también predomina en menor medida la actividad agrícola, pero esta es de tipo temporal, sembrando maíz y trigo principalmente.

De tal manera que el padre del personaje se dedicó esencialmente a las faenas ganaderas y agrícolas en su rancho. Subrayando que no era un prominente ranchero de la región, ni obtenía ganancias económicas ostentosas, más bien trabajaba para poder mantener la subsistencia de él y su cuantiosa familia.

Una descripción de los rancheros norteros de ese tiempo, se ajusta perfectamente a la forma de ser y a las características que presentaba don Jesús Pérez Rodríguez, veamos por qué:

...amante de la familia, que es el pivote de su sociedad y, en tanto pequeños productores, más burgueses campesinos que proletarios; son voluntariosos e independientes y su utopía es una sociedad en la

¹⁶ Archivo General del Estado de Coahuila (AGC). Ramo: Catastro. Ramos Arizpe, Coahuila Caja 2, E3400002.

¹⁷ En la entrevista realizada a la señora Josefina Pérez Treviño y a su hija María Elena, desconocían el dato exacto del año del reclamo y de las hectáreas de la propiedad de la familia.

que cada familia tenga lo suyo, lo suficiente para prosperar mediante el trabajo honrado.¹⁸

Los padres de nuestro personaje, Jesús Pérez Rodríguez y Candelaria Treviño Rivera, se conocieron en Villa Guerrero, apareciendo censados como matrimonio en la localidad a partir de 1876. Ambos tuvieron una familia numerosa, en la que Manuel sería el séptimo de ocho hermanos: Ernesto, José Cruz, Rosa, María, Arnulfo, María de Jesús, Manuel y Dolores.¹⁹

Podría pensarse que la familia Pérez Treviño contaba con recursos económicos bastante solventes por la razón de tener tierras, pero, más bien vivían de manera modesta y un tanto limitada, pues don Jesús se dedicaba al oficio de ranchero y Juez de Paz,²⁰ y su esposa Candelaria Treviño se ocupaba como la mayoría de las mujeres de su tiempo a las rudas labores del hogar y al cuidado y crianza de los ocho hijos que tenía el matrimonio, tarea nada fácil.

La familia Pérez Treviño se asentó y formó su hogar durante mucho tiempo en Villa Guerrero, sin embargo, a mediados del año de 1916, se vieron obligados a cambiar su lugar de residencia a la ciudad de Piedras Negras,²¹ después de que su comercio y casa fue consumida por el fuego, incendio que asustó demasiado a la familia, en especial a su hija María quien quedó enferma de los nervios.²²

¹⁸ Pedro Salmerón. *Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 26.

¹⁹ Archivo particular de la señora María Elena Laborde y Pérez Treviño.

²⁰ Se les llama Juez de Paz a las personas no profesionales que desempeñan funciones jurisdiccionales de tipo civil en ámbitos locales, es decir, en municipios, distritos o rancherías, en las cuales nacieron y no existe un juzgado de primera instancia, teniendo que resolver o conciliar los problemas de su localidad.

²¹ Expediente del General Brigadier Manuel Pérez Treviño, núm. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00178, en el Archivo "Cancelados" de la Secretaría de la Defensa Nacional (citado en adelante como "ACSDN").

²² Entrevista 1, p. 3.

Como ya se dijo en páginas anteriores, Manuel Pérez Treviño nació en Villa Guerrero el 5 de julio de 1890, pero es necesario aclarar que en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN), se encontraron algunas Hojas de Servicio elaboradas en diferentes años y con distintos datos.

En algunas se estipula que el personaje nació en Piedras Negras, Coahuila, lo cual es un error o una confusión por parte del encargado de redactar dichos documentos, generada tal vez porque Pérez Treviño al momento de incorporarse a la Revolución Constitucionalista, lo hace precisamente en el poblado fronterizo de Piedras Negras o quizá por la mudanza de la familia al municipio.

Siendo General Brigadier y con una prometedora carrera en la política nacional, nuestro personaje contrajo matrimonio el 1º de abril del año de 1920, en la localidad de Parras, Coahuila, con la señorita Esther González, quien era diez años menor que él y originaria de ese municipio, situación que no le agradó a la familia Pérez Treviño, al ser una tradición de arraigo casarse con personas nacidas en Villa Guerrero. Del matrimonio Pérez Treviño González, nacieron siete hijos: Emma, Manuel, Esther, Josefina, Enrique, Álvaro y Ricardo.

Consolidado como militar y político, nuestro biografiado logró amasar una cuantiosa fortuna constituida en numerosas propiedades y terrenos; destacándose como empresario. Su primera experiencia fue en Baja California Norte, al formar la empresa arrendadora de terrenos “Agrícola Frontera”, y luego en el año de 1940 la compañía “Cremería Ideal”.

Esta actividad de empresario, le redituó grandes beneficios abarcando todos los componentes que integran una industria, desde la producción de la materia prima

(lácteos) en su rancho La Candelaria, para después transportar la leche en camiones refrigerados y someterla a un proceso de industrialización en las instalaciones centrales, ubicadas en la ciudad de México; obteniendo crema, queso americano, leche condensada y mantequilla. Finalmente su producción era distribuida en el mercado nacional.²³

Por otra parte, gracias a que el personaje estudió la licenciatura de ingeniería civil, le permitió ejercer su profesión, constituyendo las empresas “Vías Terrestres” y “La Urbana”, para hacer obras de infraestructura; construyéndose un tramo de la carretera panamericana en el estado de Oaxaca. Por ello, se trasladó con su familia a dicho estado por el año de 1925 en el que vivieron una temporada aproximada de tres años.²⁴

Influenciado el personaje por la vida ranchera y campirana inculcada por su padre, gradualmente fue adquiriendo y comprando tierras, especialmente en su lugar de origen; también lo hizo en otros municipios del mismo estado, como Nava y Villa Unión. Así, alcanzó armar su hacienda de nombre “La Candelaria”, en honor a su madre.

La hacienda comprendía el casco, la yarda, los corrales y ocho terrenos cercados; la actividad principal del lugar era la ganadería, enfatizándose el ganado vacuno, caballar, caprino y ovino. Las pasturas del rancho, se llamaban: La Bandera, La

²³ Entrevista 1, p. 5.

²⁴ Entrevista 1, p. 8.

Trasquila, San Miguel, El Armadillo, El Centeno, El Ombligo, La Reforma y El Escondido.²⁵

Al morir Pérez Treviño en el año de 1945 a una edad un tanto temprana, sus empresas y propiedades fueron perdiéndose, pues sus hijos para ese entonces tenían poca edad para hacerse responsables de los negocios de su padre, por lo que la “Cremería Ideal” fue vendida en 1955 por su hijo Enrique Pérez Treviño y González, a los señores Pablo Campos Lynch y Jeff Cott. Pasando a ser lo que actualmente se conoce como la surtidora de productos lácteos “Lyncott”, lo mismo sucedió con las compañías “Vías Terrestres” y “La Urbana”.²⁶

Respecto al destino de las grandes extensiones de tierra que poseían los Pérez Treviño y González, éste es incierto, debido a conflictos y enemistades políticas de la familia. Es bajo la administración del presidente Lázaro Cárdenas del Río y su reforma agraria, que algunas hectáreas de “La Candelaria” les fueron confiscadas y expropiadas a la familia por el gobierno, convirtiéndolas en ejidos. Las restantes, se vendieron de manera arbitraria por el administrador de la hacienda. En la actualidad la familia del general posee una pequeña parte del rancho.²⁷

1.3 Importancia del Ateneo Fuente en la formación académica de la elite de Coahuila

A través de su historia, el Ateneo Fuente ha representado para los habitantes de Coahuila un instrumento capaz de ofrecer oportunidades no sólo en la formación

²⁵ Entrevista 1, p. 9. Por decisión de las entrevistadas, se omiten los datos exactos de la extensión de hectáreas del rancho y el número de cabezas de ganado.

²⁶ Entrevista 1, p. 10.

²⁷ Entrevista 1, p. 9.

académica de los jóvenes, también fungió como una pieza clave en la conformación de la élite política e intelectual del estado. Especialmente en la figura de Manuel Pérez Treviño, quien pasó algunos de sus años de estudio entre sus aulas, dándole la oportunidad de conocer a personas que no solo marcaron su vida, sino que tendrían una enorme trascendencia en el devenir histórico de la nación.

El Ateneo Fuente se fundó en 1867, bajo un clima de efervescencia política que se vivía local y nacionalmente con el triunfo del movimiento republicano. Un grupo de liberales que arribaron al poder en Coahuila, se dieron a la tarea de formar un proyecto gubernamental durante su incipiente administración, teniendo como intención primordial alcanzar una reconstrucción social, otorgando la posibilidad de reafirmar a la entidad como parte imprescindible de la federación.

Las nuevas autoridades locales trataron de articular la formación escolar de niños, jóvenes y adultos, “con el fin de promover un conjunto de expectativas acerca de normas, valores, símbolos, comportamientos y saberes apegados a la imagen de ciudadanía del nuevo régimen”²⁸. Bajo esa premisa, se elaboraron los principios básicos que sustentarían al novedoso sistema educativo estatal, trazando una ruta firme para transitar hacia la institucionalidad.

Fue así que el gobernador, el general Andrés S. Viesca, impulsó y dio forma al nuevo régimen expidiendo la primera “Ley Reglamentaria de la Instrucción en el Estado”, asentando en sus bases lo siguiente: la ordenación gradual de los niveles escolares de primaria, secundaria y superior; la asignación de facultades y

²⁸ María Candelaria Valdés Silva. *El pasado de una esperanza: los orígenes del Ateneo Fuente*. Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila-Ayuntamiento de Saltillo, 2005, p. 40.

responsabilidades para su dirección; definir las materias de enseñanza que se impartirían con sus respectivos planes de estudio, fijar los parámetros generales y específicos de las características que deberían tener los futuros profesores en los distintos niveles, ajustar los fondos de financiamiento para su sostenimiento, y lo más importante, la creación de un plantel educativo en el que se ofreciera la instrucción secundaria y superior; refiriéndonos por supuesto a la escuela que reuniría todas y cada una de las características antes mencionadas: el Ateneo Fuente.²⁹

La mencionada institución educativa se inauguró el 1º de noviembre de 1867, en el edificio del ex convento de San Francisco, en la ciudad de Saltillo, convocándose a la élite política y económica de todo el estado. Obviamente, la ceremonia y discurso inaugural fueron presididos por el gobernador Andrés S. Viesca.

El modelo escolar que se diseñó para el Ateneo Fuente, imitaba al de los institutos literarios y científicos y el de los colegios civiles.³⁰ En los que se rendía culto a la modernidad por medio de la ciencia como promotora de la actividad humana (recordemos que en ese tiempo iniciaba el positivismo como eje rector del conocimiento en México).

En un primer momento, el mapa curricular que se ofrecía en el plantel contenía las siguientes asignaturas: gramática castellana, gramática latina, geografía de México y general, lógica, psicología, literatura, historia, matemáticas, física, historia natural y economía política. El cuerpo docente estaba integrado en su mayoría por

²⁹ Valdés, *El pasado de una...*, *op. cit.*, pp. 39-43.

³⁰ *Ibid.*, p. 53.

profesionistas destacados de la localidad, ejerciendo un esquema de enseñanza tradicional como en tiempos remotos, por lo que no aplicaban opciones novedosas debido a la carencia de recursos modernos en los métodos didácticos.

Durante el periodo de 1880 a 1893, el Ateneo Fuente despuntaría como la mejor escuela del estado, comparándola con las escuelas de la ciudad de México, y se logró gracias a las políticas públicas que estimuló el gobierno de Evaristo Madero, dirigidas a mejorar el nivel educativo, el funcionamiento y la imagen del plantel.

A partir de 1893, empezaría con una época de rápidos y significativos cambios para la escuela, que no se dieron por generación espontánea, más bien resultaron de una serie de situaciones y circunstancias políticas conflictivas en la entidad que influyeron drásticamente en los aspectos educativos, sociales y políticos. Uno de los principales motivos fue la rebelión armada de ese mismo año; protestando los coahuilenses de todas las clases sociales por la segunda reelección del gobernador José María Garza Galán. Acontecimiento de gran resonancia, en el que los estudiantes tuvieron una participación muy importante, combatiendo desde la trinchera propagandística en los periódicos de oposición.

Tal es el caso de José María Santoscoy y otros compañeros que cursaron o cursaban sus estudios en el Ateneo Fuente, como: Vito Alessio Robles, Carlos Pereyra, Melchor C. Cadena, Rafael Téllez-Girón, entre otros, fundando algunos periódicos de denuncia política, ya sea desde la capital de la República o en Coahuila, y organizando mítines o manifestaciones que fueron boicoteadas, reprimiéndolos enérgicamente y encarcelándolos por el gobierno garza-galanista.

El Ateneo Fuente al ser una institución educativa primordial para la entidad, no estuvo exento de las fuertes tensiones políticas. Sus estudiantes no serían ajenos a su entorno político y social, formando uno de los movimientos locales más estructurados y combativos en contra de los anhelos de poder de Garza Galán, y que a pesar de eso, las autoridades del plantel fueron sumamente tolerantes con los ideales de los alumnos.

Gracias a la intensidad del conflicto político que desató el descontento y el rechazo de la población, Garza Galán renunció a sus aspiraciones, y mediante una serie de negociaciones en las que Bernardo Reyes participó como mediador, se designó a José María Múzquiz como el nuevo gobernador interino de Coahuila.

En 1894 el fugaz gobierno de José María Múzquiz, pone en relieve cuestiones importantes con respecto a la educación coahuilense, a través del decreto en el que se clausuraban las escuelas profesionales, es decir, no existían ya las carreras profesionales sostenidas por el estado, repercutiendo directamente en la institución y por ende bajando el número de alumnos inscritos al año; justificándose en que la escuela no contaba con el capital suficiente para su mantenimiento y el gobierno estatal no tenía dinero.³¹

Lo anterior es el antecedente de una nueva etapa (1895-1902) que fracturaba el orden, el desarrollo y la buena fama que tanto le había costado ganar al Ateneo Fuente, determinaciones que se tomaron bajo la gubernatura de Miguel Cárdenas. Desde la fundación del plantel, invariablemente llevó la marca del gobierno en turno.

³¹ Valdés, *El pasado de una...*, *op. cit.*, pp. 131-133.

La primera de ellas, fue el cambio de nombre por Escuela Tecnológica y Comercial “Juan Antonio de la Fuente”; segundo, se elimina el internado que había albergado a cientos de estudiantes foráneos; tercero, la Junta Directiva deja de operar para la organización de la instrucción pública en todo el estado, y el último y más importante, la transformación del plan de estudios elaborado por ingenieros, teniendo como propósito prescindir del carácter universitario y humanístico para implementar un modelo técnico, dado que “los conocimientos enciclopédicos les resultaban inoperantes y de ayuda insignificante al egresar”.³²

En el año de 1898, gracias a la fallida experiencia de implementar un modelo tecnológico, las autoridades decidieron modificar nuevamente el plan de estudios, igualándolo con el de la Escuela Nacional Preparatoria. Con ello se “buscaba el logro de una plataforma común para educar física, moral e intelectualmente a los alumnos”.³³ Quien estaría a cargo de ésta nueva fase para el Ateneo Fuente, sería el licenciado José María Múzquiz, él defendería la continuidad y mejora de los estudios preparatorios.

Lo que había logrado el director Múzquiz fue valioso, porque fue el principio de un largo camino para estimular a los jóvenes a continuar sus estudios, encaminándolos a cursar una carrera profesional (y eso que bajo su gubernatura había eliminado las carreras profesionales). Sin embargo, Múzquiz muere prontamente en el año de 1901, reemplazándolo Jesús García Fuentes, alterando radicalmente la situación del plantel para repararlo en todos los sentidos.

³² Valdés, *El pasado de una...*, *op. cit.*, p. 125.

³³ *Ibid.*, p. 136.

Gradualmente, el Ateneo Fuente fue ganando renombre, calidad, prestigio y popularidad que había perdido previamente, no solamente fue entre los coahuilenses, también entre los habitantes de los estados colindantes y de Texas; haciendo las familias enormes esfuerzos para enviar a sus hijos a educarse en dicha institución.

1.4 Educación de Manuel Pérez Treviño y su incursión en el Ateneo Fuente

Si bien nuestro personaje no provenía de una familia acaudalada, esto no impedía que el padre decidiera que sus hijos varones estudiaran, haciendo todo lo posible para que lo llevaran a cabo de manera convencional.

En la última década del siglo XIX existían en el país escuelas primarias divididas por clases: llamadas de 1ª, 2ª y 3ª. La diferencia se hacía tomando en cuenta varias características: el número de profesores que laboraba en cada escuela; por la cantidad de alumnos que integraban la matrícula escolar, y por el lugar donde se ubicaba la escuela, es decir, si era cabecera de municipio o un poblado alejado.³⁴ Tomando en cuenta los elementos geográficos, económicos y políticos de Villa Guerrero dentro del contexto del estado, y bajo las estipulaciones anteriores, Manuel Pérez Treviño inició su instrucción primaria en una escuela de tercera y más tarde ingresaría en una de segunda clase.

Al finalizar su educación primaria, es inscrito en la Escuela Normal de Villa Guerrero, su estancia sería corta, pues el objetivo educativo que su padre tenía

³⁴ Milada Bazant de Saldaña. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México, COLMEX, 1993, p. p 45.

planeado para su hijo, era uno con más aspiraciones, ya que nuestro personaje demostraba grandes aptitudes académicas.³⁵

Como se ha dicho, para la elite coahuilense el estudiar en el Ateneo Fuente representaba cierto reconocimiento social, y los Pérez Treviño no eran la excepción. Por tal motivo, con grandes esfuerzos don Jesús Pérez decide enviar a Manuel (después de realizar los estudios básicos en su municipio natal) hacia Saltillo, para estudiar la preparatoria en el afamado instituto. Para ello, don Jesús elaboró una carta al entonces gobernador, Miguel Cárdenas, pidiendo de favor que su hijo cambiara de escuela al Ateneo Fuente bajo el carácter de “pensionado”, lo que hoy se conoce como “becados”.³⁶

Al expedirse la nueva Constitución Política del Estado de Coahuila en febrero de 1882, uno de sus principales proyectos fue impulsar la educación, el auge ferrocarrilero y la inmigración, con el propósito de atraer capitales y fomentar la industria y el comercio, factores decisivos para el progreso educativo de estas entidades,³⁷ quedando inscrito ampliar las oportunidades de estudio en los niveles educativos posteriores al de primaria.

El Ateneo Fuente tuvo que actualizarse y establecer una concordancia con la política educativa implantada por el gobierno del estado, expidiendo el “Reglamento Interior”. En el que se admitía a todo alumno que egresara de las escuelas de

³⁵ Entrevista 1, p. 4.

³⁶ Entrevista 1, p. 4.

³⁷ Bazant, *Historia de la educación...*, *op. cit.*, p. 83.

La autora se refiere a los estados norteros de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Baja California, Nuevo León y Tamaulipas.

“segunda categoría” (de la que provenía el personaje), instauradas en las cabeceras municipales.³⁸

Al no contar don Jesús con los recursos monetarios necesarios para costear la estancia y los estudios de su hijo en dicha institución,³⁹ se vio en la obligación de pedir un préstamo a un rico hacendado del pueblo y amigo de la familia de tantos años, el señor Rodrigo Peña de la Garza; deuda que años más tarde sería liquidada con todo e intereses por el mismo Manuel Pérez Treviño cuando ya era General Brigadier y empezaba a despuntar su carrera militar y política.⁴⁰

Gracias a las altas calificaciones que obtuvo el personaje en la escuela de Villa Guerrero, es aceptado en la Escuela “Juan Antonio de la Fuente”,⁴¹ ingresando en el año de 1905 bajo el carácter de “estudiante pensionado”; ofreciéndole las autoridades una cierta cantidad de dinero para que costeara lo necesario para alimentarse, rentar un cuarto y sostenerse mientras estuviera en Saltillo.

Durante su estancia en la escuela, Pérez Treviño conoció a Aarón Sáenz y otros importantes personajes que después tendrían grandes repercusiones en la vida del México posrevolucionario, permitiéndole construir una red de amistades poderosas e influyentes en la política nacional que le servirían como trampolín para ascender en el escenario político en un futuro inmediato.

³⁸ Bazant, *Historia de la educación...*, *op. cit.*, p. 99-101.

³⁹ El Ateneo Fuente se fundó como una escuela particular y no pública, pero cada municipio podía enviar a sus mejores estudiantes de escasos recursos, bajo el entendido que recibirían una beca pagando solamente una parte de la colegiatura.

⁴⁰ Entrevista 1, p. 2.

⁴¹ Precisamente en el año de 1905 se le da el nombre de Escuela Preparatoria “Juan Antonio de la Fuente” y para 1909 se restituye a su nombre original de “Ateneo Fuente”.

En el año de 1912 ante la escasez de demanda estudiantil, las autoridades locales y académicas deciden cerrar temporalmente el plantel y becar a los alumnos, entre ellos se encontraba nuestro personaje y Aarón Sáenz, para que siguieran con sus estudios en la capital del país.

Estando ya en la ciudad de México, Pérez Treviño decide estudiar la carrera de ingeniería civil en la Escuela Superior de Ingeniería, ubicada en el Palacio de Minería. Poco tiempo después, al estallar el Cuartelazo de la Ciudadela, "Aarón Sáenz, Manuel Pérez Treviño y unos pocos más decidieron arriesgarse a cruzar medio país y presentarse con don Venustiano Carranza, quien estaban seguros, tampoco toleraría la usurpación huertista".⁴² Así, Sáenz y Pérez Treviño interrumpieron sus estudios, siendo el primer paso para incorporarse a las filas del Ejército del Noreste en la Revolución de 1913.⁴³

Para concluir, los jóvenes y familias coahuilenses pertenecientes a un sector social (refiriéndonos a la familia del personaje) que tenían las aspiraciones de acceder a una mejor posición social y económica más desahogada o privilegiada, lo hicieron a través del camino de la educación, por lo tanto, se incorporaron al derrotero del afamado Ateneo Fuente. En el que se reconocía a la escuela como instrumento capaz de suscitar oportunidades crecientes. Gracias a lo cual, los alumnos ateneístas le otorgaban un significado de "credencial" o como "carta de presentación" para

⁴² Salmerón, *Aarón Sáenz Garza...*, *op. cit.*, p. 39.

⁴³ Como se dijo, el personaje interrumpió sus estudios universitarios y no se tienen registros de que los haya vuelto a retomar. Sin embargo, la familia sostiene lo contrario y no hay documentos ni por parte de la escuela (no se encontró su expediente), ni de los familiares, pero en las Hojas de Servicio nunca señalan que Pérez Treviño tenga una licenciatura.

abrirse paso a un futuro prometedor y que muchos de ellos lo lograron, entre ellos
Manuel Pérez Treviño.

2. LA REVOLUCIÓN CONTRA VICTORIANO HUERTA. FEBRERO DE 1913 A MAYO DE 1914

Viejas jijas de la jijurria: no sean desgraciadas ni mitoterias; la regolución de Don Venustiano no pierde y a los pelones se los tiene que llevar la trompada, porque nosotros andamos defendiendo la Patria que quiere vender el redengado de Güerta y los hijos de ustedes son hijos de la Patria y la Patria necesita sus hijos pa que la defiendan...

Sotero Cruz⁴⁴

2.1 La Decena Trágica

El 9 de febrero de 1913 en la Ciudad de México, inició un movimiento armado en contra del presidente Francisco I. Madero. Un grupo de infidentes encabezados por los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, pusieron en libertad a Bernardo Reyes y a Félix Díaz que estaban presos por insidiosos. Dando el primer paso de un “rápido e incruento cuartelazo mediante el cual se apoderarían de Palacio Nacional y de las oficinas de la Secretaría de Guerra, así como del presidente de la república y sus más inmediatos colaboradores”.⁴⁵

El general Lauro Villar, comandante de la guarnición de la plaza y fiel al presidente Madero, atacó a los sublevados, resultando muerto Bernardo Reyes y herido Villar. Mientras el resto de los amotinados guiados por Díaz y Mondragón, se atrincheraron en la fortaleza de la Ciudadela, que era un viejo fuerte militar a unas

⁴⁴ Tomado de la obra: Manuel W. González. *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1985, T. I, p. 76.

⁴⁵ Pedro Salmerón. *Los Carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México, Planeta, 2009, p. 103.

cuantas cuadras del centro de la ciudad, tomándola a traición. Después de esto, las fuerzas leales al gobierno maderista retomaron aparentemente el control de la situación.⁴⁶

Ante la imposibilidad del general Villar de continuar con sus labores, el presidente Madero designó a Victoriano Huerta como el nuevo comandante de la plaza y llamó a las tropas del general Felipe Ángeles para sitiar la Ciudadela y aprehender a los rebeldes.

Esta lucha conocida por la historia como “la Decena Trágica”, llevó a Huerta a tejer una conspiración con los sublevados (incluyendo al embajador estadounidense Henry Lane Wilson); quienes apresaron al presidente Francisco I. Madero y al vicepresidente José María Pino Suárez, obligándolos a presentar sus renuncias ante el Congreso y nombrar como presidente interino al secretario de Relaciones, Pedro Lascuráin. Su gestión se prolongó durante 45 minutos, tiempo suficiente para habilitar a Victoriano Huerta como secretario de Gobernación y desistir a su cargo, para que Huerta ocupara la presidencia de la República.

Ante la llegada del usurpador a través de medios injustos y sanguinarios, violando la incipiente democracia, provocó brotes de inconformidad y descontento que no dejaron de tener resonancia por todo el territorio nacional, donde los únicos estados que declararon una guerra fueron: Coahuila y Sonora.

⁴⁶ Luis Barrón. *Carranza. El último reformista porfiriano*. México, Tus Quets, 2009, pp. 146-147.

2.2 Génesis de una revolución: la Revolución Constitucionalista

El 18 de febrero de 1913 el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, luego de recibir un telegrama firmado por el recién presidente Huerta, se pone en acción desconociendo al gobierno federal. Para Carranza el ascenso de Huerta significó el rompimiento del orden constitucional que apenas había establecido Francisco I. Madero, llevándolo a emprender un par de maniobras.⁴⁷

Por un lado, envió un mensaje a todos los gobernadores y jefes militares del país, narrándoles lo que había ocurrido en la Ciudad de México explicando que no podían ni debían aceptar las nuevas condiciones del gobierno usurpador y de sus cómplices. Luego, reunió en su casa a varios diputados locales, algunos amigos y colaboradores, para informarles de los acontecimientos ocurridos que ponían en peligro a la nación.

Después de discutir las posibles alternativas, los diputados convinieron de común acuerdo, otorgarle amplias facultades a la administración de Carranza, y por medio del Congreso Local, el gobernador redactaría y publicaría el 19 de febrero un decreto en el que se desconocía categóricamente a Victoriano Huerta como presidente, incitando a los demás gobernadores y a los jefes de las fuerzas federales, rurales y auxiliares para apoyar la postura del gobierno de Coahuila.⁴⁸

A partir del 20 de febrero y en los días siguientes, Carranza trató de ganar un poco de tiempo, enviando a la Ciudad de México al diputado local Eliseo Arredondo y Gustavo Espinoza Mireles, quienes tratarían de negociar el posible reconocimiento

⁴⁷ Barrón, *Carranza...*, *op. cit.*, p. 149.

⁴⁸ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México, Cal y Arena, 1996, pp. 43-51.

de Huerta y también se enterarían detalladamente de la situación en la que se encontraban. Mientras, don Venustiano se organizaba política, militar y económicamente, para iniciar la lucha armada y ver quiénes de sus colegas gobernadores se sumarían a la causa.⁴⁹

En esos días, Venustiano Carranza obtuvo un préstamo del banco de su estado, reagrupó a las pocas fuerzas leales que le quedaban, que en su mayoría eran contingentes ex-maderistas que estaban al mando de su hermano Jesús Carranza y Pablo González; asumiendo el liderazgo de una resistencia que apenas comenzaba y se hacía tangible con el Plan de Guadalupe, en el que desconocía a los poderes de la federación y a los gobiernos estatales que al cabo de treinta días de expedido el Plan no reconocieran a Victoriano Huerta como presidente.⁵⁰

2.3 Principales batallas de Manuel Pérez Treviño

La vida militar de Manuel Pérez Treviño se inició a sus 23 años, al estallar la revolución constitucionalista en 1913 tras el Cuartelazo de la Ciudadela. En ese tiempo, nuestro personaje se encontraba en la Ciudad de México estudiando la carrera de ingeniería civil en la Escuela Superior de Ingeniería; la cual, se vio interrumpida al enterarse de los nuevos acontecimientos que cimbraban el desconcierto y la estabilidad política del país.

Ante tales circunstancias, Pérez Treviño junto con Aarón Sáenz y otros compañeros norteños que se hallaban realizando los estudios superiores en diferentes

⁴⁹ Ildefonso Villarello Vélez. *Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila*. Saltillo, Universidad de Coahuila, 1970, pp. 227-242.

⁵⁰ *La Revolución Mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*. México, UNAM, 2003, pp. 177-179.

instituciones de la Ciudad, no aceptaron la imposición del gobierno usurpador de Victoriano Huerta, debido a la traición que se cometió en contra de los hermanos Francisco y Gustavo Madero, y José María Pino Suárez; decidiendo aventurarse y conseguir los recursos económicos suficientes que les permitiera atravesar medio país, presentarse ante Venustiano Carranza y ponerse a sus órdenes después de que éste repudiara de forma contundente la presidencia de Huerta.⁵¹

El 24 de marzo de 1913 los jóvenes estudiantes se dirigieron secretamente a la Estación del ferrocarril Colonia. Luego de dos o tres días de un vertiginoso viaje y lleno de expectativas, llegaron a Saltillo alrededor de la media noche, esperándolos en el andén don Juan Sáenz -padre de Aarón-, quien les informó que la plaza estaba ocupada por los huertistas y que Carranza junto con sus hombres, salieron hacia la frontera, teniendo que alcanzar a don Venustiano en Piedras Negras los últimos días del mes.⁵²

Por razones casuales, de distancia y tiempo, tanto nuestro personaje como Aarón Sáenz, no consiguieron arribar el día en que se pensó, redactó y firmó el famoso “Plan de Guadalupe” en la hacienda del mismo nombre. En el que su autor Venustiano Carranza, desconocía a Victoriano Huerta como presidente de la república y se iniciaba la gesta del movimiento armado para restablecer el orden constitucional de la nación.

Al llegar a su destino final, nuestro personaje y sus compañeros se incorporaron en hasta ese momento las incipientes milicias del constitucionalismo, y Carranza envió

⁵¹ Salmerón, *Aarón Sáenz Garza...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵² *Ibid.*, pp. 39-40.

a Pérez Treviño a combatir en las columnas revolucionarias de Coahuila que estaban bajo el mando del coronel Pablo González, y a Sáenz lo consignó hacia Sonora para unirse con los hombres de Álvaro Obregón.

El 6 de mayo de 1913, Manuel Pérez Treviño fue dado de alta en las fuerzas del Ejército del Noreste con el grado de Capitán 2º Técnico de Artillería, desempeñando las rudas tareas de crear, diseñar, construir y fabricar cañones y material de guerra (gracias a sus incipientes conocimientos de ingeniería civil) en los Talleres Militares de Piedras Negras, Coahuila, a las órdenes directas del entonces Capitán 1º Carlos Prieto, durante los meses de mayo a septiembre del mismo año.⁵³

A partir de ese momento fueron numerosos los combates en los que intervino Manuel Pérez Treviño en este periodo, por tal razón, no se van a narrar y explicar en estricto orden cronológico las contiendas que se desarrollaron desde los inicios hasta el fin del constitucionalismo, dado que el personaje no actuó en todas ellas por razones temporales y de ubicación geográfica. Solamente se plasmarán aquellas en las que participó en los años de 1913 a 1914 contra el huertismo y que fueron significativas en el proceso armado.

2.3.1 Candela. 8 de julio de 1913

Paulatinamente la revolución iba penetrando en algunos estados del centro y norte del país, siendo Coahuila y Sonora los más activos y los que le preocupaban al gobierno federal. En el caso de Coahuila, para el mes de abril, don Venustiano desde su cuartel general instaurado en la ciudad fronteriza de Piedras Negras,

⁵³ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f 00002.

empezó a organizar y a movilizar una lucha desigual (militarmente hablando) contra el ejército federal. Los rebeldes se encontraban encerrados en el norte del estado, dominando de la estación de Espinazo hasta el sur de Monclova, mientras los enemigos se acantonaban en Nuevo León, Lampazos, Saltillo y una caballería en Candela.⁵⁴ Esta última población sería el bautizo de sangre para los carrancistas y para Manuel Pérez Treviño.

Candela se ubica en el extremo oriental del estado de Coahuila, aproximadamente a unos 90 km de Monclova. Es fundamental para el personaje, al ser el primer enfrentamiento armado en el que estuvo auxiliando y empleando los pequeños cañones que construyó junto con Carlos Prieto en los Talleres de Piedras Negras.

Tomar dicho territorio significaba varias cosas provechosas para la revolución Constitucionalista: una de ellas era tener el acceso directo, ejerciendo operaciones en el oriente del estado, pues la región colinda con Nuevo León, beneficiándoles éstas condiciones al permitir controlar los trenes que corrían de Monterrey a Nuevo Laredo. La segunda razón y la más esencial, era recuperar Candela que había sido ocupada el 2 de julio por los federales comandados por Guillermo Rubio Navarrete, desalojando a las fuerzas de Jesús Carranza, Francisco Murguía, Teodoro Elizondo, Alfredo Ricautt y Fortunato Zuazua.⁵⁵

Tras la derrota que sufrieron anteriormente en esa población, los rebeldes se retiraron rumbo a Monclova (donde estaba Pablo González con sus hombres), para establecer comunicación entre los jefes y hacer nuevos planes. El 3 de julio, los

⁵⁴ Francisco L. Urquiza. *Obras escogidas*. México, FCE, 2003, pp. 760-766.

⁵⁵ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 133.

hermanos Venustiano (que estaba en Piedras Negras) y Jesús Carranza junto con el coronel Pablo González, sostuvieron una conferencia telegráfica en la que se acordó por el Primer Jefe la formación e instauración inmediata de las columnas del coronel González y otras que vendrían con él desde Piedras Negras para reconquistar la zona perdida.

Para el día 5 de julio ya estaban juntándose todas las fuerzas constitucionalistas, empezando a embarcarse los contingentes de Monclova con destino a Candela compuestas por: las caballerías del coronel Pablo González, a las órdenes de los mayores Ildefonso y Samuel Vázquez, Jesús y Julio Soto, Santos Dávila, el teniente coronel Francisco Sánchez Herrera y otros más; el cuerpo de ametralladoras de las fuerzas de Pablo González, que eran comandadas por el mayor Bruno Gloria y con él iban Daniel Díaz Couder, Agustín Maciel y el teniente José López Prado. Un cuerpo de zapadores bajo el mando del capitán Francisco L. Urquiza, y los 300 hombres de Jesús Carranza.⁵⁶

Es en esta batalla en la que Manuel Pérez Treviño formó parte de los contingentes de artillería que llevaban los revolucionarios, la cual constaba de cuatro cañones, tres de ellos fabricados y construidos por Carlos Prieto y el personaje, con la cooperación del mecánico Patricio León, en los talleres del ferrocarril en Piedras Negras.⁵⁷

En cuanto a la artillería, debemos precisar que en un inicio los rebeldes no contaban con un armamento poderoso comparado al utilizado por el ejército federal, quienes

⁵⁶ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, T. I, pp. 20-21.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 20.

tenían cañones de las marcas Schneider-Canet y Saint Chamond-Mondragón, ambos con un calibre de 75 mm; obligando a Prieto, León y Pérez Treviño a improvisar para fabricar casi de manera artesanal y con los limitados recursos que disponían la artillería que usaría su regimiento.⁵⁸

Las fuerzas rebeldes que participaron en la toma de Candela estaban integradas por alrededor de 900 hombres, distribuidos de la siguiente manera:

- Batallón de Zapadores (Capitán 1º Francisco L. Urquizo).
- Escuadrón Vázquez (Mayor Ildefonso Vázquez).
- Escuadrón Sánchez Herrera (Teniente Coronel Francisco Sánchez Herrera).
- Baterías de Artillería (Capitán 1º Carlos Prieto).
- Batería de Ametralladoras (Capitán 1º Bruno Gloria).⁵⁹

Es así que un fuerte y mejor distribuido, pero sobre todo, numeroso contingente se encaminaba hacia Candela para empezar el día 8 de julio a las primeras horas de la mañana una intensa y sangrienta lucha contra los federales que ocupaban la pequeña plaza. La batalla fue dirigida personalmente por Venustiano Carranza, abandonando el cuartel general de Piedras Negras para no perderse de los hechos.

El ataque fue orquestado como sigue: los primeros en iniciar el combate por el lado poniente, serían las columnas del coronel Pablo González junto con los grupos de artillería, en la que iban Manuel Pérez Treviño y Carlos Prieto, y por el oriente,

⁵⁸ En el transcurso de la lucha armada, los rebeldes fueron obteniendo dichos cañones del ejército federal a través de botines de guerra, capturas o decomisos, armándose gradualmente con mejores equipos de guerra, que más adelante veremos.

⁵⁹ Miguel A. Sánchez Lamego. *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*. México, INEHRM, 1957, T. III, p. 31.

estarían Jesús Carranza acompañado de Francisco Murguía, Teodoro Elizondo, Alfredo Ricautt, con sus respectivos hombres.⁶⁰

Luego de una fuerte ofensiva por parte de los huertistas encabezados por José Alessio Robles, los revolucionarios les respondieron, logrando tomar bajo su poder el territorio de Candela ese mismo día, adquiriendo un jugoso botín de guerra entre armamento, municiones, caballada, dos ametralladoras, dos fusiles ametralladora “Rexer” y más de 200 prisioneros. Al respecto, Francisco L. Urquizo nos comenta que a pesar de que el enemigo era superior, fue totalmente deshecho, perdiendo casi todo su personal y equipo.⁶¹ Tras la victoria, se ascendieron a algunos jefes y oficiales como Pablo González y Jesús Carranza.⁶²

2.3.2 Monclova. 10 de julio de 1913

Con el triunfo obtenido en Candela los constitucionalistas decidieron pasar la noche del 8 de julio de 1913 en esa población para recuperarse, alimentarse y descansar. Al día siguiente se encaminaron hacia Monclova después de recibir un mensaje alarmante del teniente coronel Emilio Salinas (que estaba al mando de una pequeña guarnición resguardando la zona), en donde informaba a don Venustiano Carranza, que una cuantiosa columna huertista dirigida por el general Joaquín Maas, se acercaba decididamente a Monclova derrotando a los rebeldes que encontraban a su paso.

⁶⁰ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁶¹ Urquizo, *Obras escogidas*, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁶² La batalla de Candela ha sido contada por Sánchez Lamego, Urquizo y W. González.

...Monclova estaba casi abandonada; pues en caso de avance del enemigo, no podía ser auxiliado eficazmente, dado que la Caballería tardaría en llegar lo menos dos días y medio, haciendo jornadas largas, y la Infantería otro tanto, recorriendo en dos jornadas la distancia que hay de Candela a estación Gloria, y de allí continuando por ferrocarril a Monclova.⁶³

Ésta era una situación muy riesgosa para los carrancistas, poniendo en jaque lo poco que ya habían ganado. Por ello, el general Pablo González resuelve en ser de los primeros en salir de Candela con sus tropas que eran las más descansadas junto con los zapadores de Urquizo, los demás estaban agotados por las continuas desveladas y los prolongados días de operaciones.

Detrás de éstas escasas columnas que marchaban a Monclova estaban dispuestos casi todos los componentes de la artillería del mayor Carlos Prieto, del capitán Pérez Treviño y de Alberto Salinas con sus oficiales, preparándose para el momento de atacar y auxiliar a sus compañeros que eran destrozados por los federales.⁶⁴

El 9 de julio, Pablo González y sus hombres liderados por los tenientes coroneles Francisco Murguía y Francisco Sánchez Herrera, arribaron a Monclova aproximándose hasta Bocatoche,⁶⁵ lugar en el que había sido derrotado previamente el teniente coronel Emilio Salinas.

⁶³ Juan Barragán Rodríguez. *Historia del Ejército y la Revolución Constitucionalista*. México, INEHRM, 1985, T. I, p. 196.

⁶⁴ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 32-36.

⁶⁵ Bocatoche era el lugar donde se encontraban las bombas de agua que surtían a los ferrocarriles en la Estación de Monclova y estaba ubicado a cinco kilómetros al sur de Castaños.

Al día siguiente, las fuerzas de Pablo González combatieron a los huertistas que los estaban esperando, pero fueron rechazados. Los rebeldes se replegaron a Castaños que está a 4 km al norte de Bocatoche y 18 km al sur de Monclova, “practicando un buen combate retardatriz con objeto de esperar el auxilio de las tropas que venían de Candela”.⁶⁶

Ese mismo día 10, en Estación Fierro ubicado a 10 km al norte de Castaños y 8 km al sur de Monclova se libró una pelea contra el enemigo, desalojando el general González a sus fuerzas para desplegarlas y avanzarlas sobre el sur, con el fin de apoyar a los elementos del Teniente Coronel Salinas.

Ante la nueva resistencia opuesta por los constitucionalistas, el Coronel Mass pretendió entonces desbordar la posición revolucionaria por el Oriente y adelantarse sobre Monclova para ocuparla cuanto antes, maniobra a la que se opusieron las fuerzas del General González, aunque a costa de mucho sacrificio...⁶⁷

Como el número de las tropas federales era superior (casi tres mil hombres) en comparación con los rebeldes, éstos se vieron en la imperiosa necesidad de retirarse a Monclova cerca del medio día. Manuel W. González nos dice lo siguiente:

Se replegó a Monclova, cuando se sintió que el enemigo lo flanqueaba por el Oriente, avanzando a paso veloz sobre la plaza. Como a las 10 de la mañana comenzamos a llegar los que veníamos de Candela, con

⁶⁶ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, p. 38.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 39.

el Primer Jefe, y recuerdo que al pasar por lo que se llama “Barrio de España” en las afueras de la Ciudad, ya los federales de Maas estaban repicando las campanas de la parroquia de Monclova y una lluvia de metralla y balas de ametralladora caía sobre nosotros.⁶⁸

Los demás destacamentos que iban con don Venustiano procedentes de Candela para asistir a sus compañeros en una derrota prácticamente anunciada, llegaron gradualmente y no en un solo contingente, facilitando al enemigo la toma de la plaza. Los relatos de W. González, nos informan que fueron recibidos por las ametralladoras huertistas colocadas estratégicamente sobre el Cerro de la Cruz con el propósito de enfocar para matarlos o alejarlos de la plaza.

Enterado de las circunstancias devastadoras para sus hombres, el Primer Jefe ordenó a las partidas militares que se desplazaran a la Estación de Hermanas que está a 40 km al norte de Monclova, mientras los hombres del general González seguían prolongando la lucha en ese lugar y sus alrededores, para cuidar la seguridad de Carranza hasta el momento de su retirada a un terreno en que resguardara su vida.

Ante el escenario tan desalentador, los carrancistas perdieron la contienda contra los federales el día 10 de julio, cuando el general huertista Joaquín Maas tomó bajo su poder y control Monclova, ciudad que había sido hasta ese momento baluarte y cuartel general de la revolución.

⁶⁸ González, *Con Carranza...*, *op. cit.* p. 38.

Tras la derrota, el Primer Jefe ordena el éxodo de sus tropas por el camino de Nadadores para llegar a Cuatro Ciénegas, de ahí, don Venustiano saldría a La Laguna para dirigirse a Sonora, pues en Coahuila estaba perdiendo el poco espacio vital que le quedaba.

A pesar de la derrota, Urquizo comenta que los federales solamente lograron un triunfo táctico, desalojando a los revolucionarios de Monclova, pero su victoria fue incompleta porque no persiguieron a los rebeldes que huyeron por rumbos diferentes.⁶⁹

2.3.3 Monterrey. 23 y 24 de octubre de 1913

La ciudad nortea de Monterrey que a principios del movimiento armado se había convertido en uno de los territorios más importantes para el Ejército del Noreste, militarmente hablando gracias a su situación geográfica. Permitiendo que los batallones que integraban ambos ejércitos antagónicos se desplazaran con facilidad hacia los estados septentrionales del occidente y centro del país; contando con una excelente red de comunicación ferroviaria al ser el paso obligado del Ferrocarril Nacional que conectaba no sólo al interior de la república, sino también con los Estados Unidos de América.

Esto sin tomar en cuenta, que socialmente era el centro demográfico más poblado de toda la Región nororiental del país, beneficiándoles políticamente. En el aspecto económico era una próspera ciudad industrial (desde la época del porfiriato), al

⁶⁹ Urquizo, *Obras Escogidas, op. cit.*, pp. 772-774.

La batalla de Monclova ha sido contada por Barragán, Sánchez Lamago, Urquizo y W. González.

poseer fábricas de suma trascendencia, como por ejemplo: la Cervecería Cuauhtémoc, la planta de Fundición de Fierro y Acero, la Vidriería Monterrey, entre muchas otras.⁷⁰

Es así que para la batalla de Monterrey, Manuel Pérez Treviño se incorporó en el Primer Regimiento de Artillería de la 1ª Brigada del Cuerpo del Ejército del Noreste, a las órdenes del coronel Antonio I. Villarreal,⁷¹ pues después de la derrota que tuvieron en Monclova, los carrancistas estaban iniciando una organización y estructuración más elaborada en base a sus campañas anteriores, adquiriendo gradualmente la experiencia militar que necesitaban:

Labor heroica fue la de volver a organizar los desechos escuadrones revolucionarios, pero la tenacidad de los Generales, González y Carranza, logró por fin volver a poner en pie de guerra a las huestes del Constitucionalismo, preparándolas para aquella formidable resistencia, que opuso un grupo de patriotas mal armados, casi todos con carabinas 30-30, sin instrucción militar, pues si bien es cierto que entre nosotros había algunos que habían pertenecido al ejército de línea, como Urquiza, Benjamín Bouchez, Agustín Maciel y dos o tres más, el resto lo componíamos oficinistas, ferrocarrileros, telegrafistas, agricultores y vaqueros...⁷²

⁷⁰ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, pp. 130-131.

⁷¹ Permaneciendo en ella hasta el 5 de septiembre de 1915. ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00183.

⁷² González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, p. 52.

El general Pablo González con las columnas de los coroneles Francisco Murguía y Antonio I. Villarreal, se retiraron de la Estación Aura, colindante a Piedras Negras hacia los límites de Coahuila con el estado de Nuevo León. Estableciendo González junto con sus compañeros de armas el cuartel general en Villa Juárez y, Jesús Carranza esperaba con sus brigadas en la frontera.

Los carrancistas avanzaron gradualmente de Coahuila a Monterrey, ciudad que era su nuevo objetivo militar. En el trayecto se destruyeron los caminos, demolieron y echaron abajo los puentes y vías ferroviarias que se topaban a su paso con la finalidad de incomunicar a la capital nuevoleonense con Saltillo, Piedras Negras, Torreón y Laredo, aislándola de los posibles refuerzos huertistas que pidiera el jefe de armas de la plaza, el general Adolfo Iberri.

Cada uno de los jefes, González, Carranza, Murguía y Villarreal, iban desbaratando y boicoteando las comunicaciones y accesos a la capital; éste último acompañado de su regimiento de artillería en el que iba nuestro personaje. Uno de los tantos movimientos de destrucción que se llevaron a cabo, fue el de González y Murguía en el tramo de vía que va de las ciudades de Monclova a Monterrey, lo que les trajo la toma de la población aldeaña llamada Mina y dos días después tomaron el poblado de Villa del Carmen. De ahí siguieron su camino hasta reunirse el 21 de octubre con las huestes de Jesús Carranza y Villarreal en Salinas Victoria, lugar que fue tomado por los constitucionalistas causándoles grandes pérdidas al enemigo, haciéndolos retroceder a Monterrey.⁷³

⁷³ Barragán, *Historia del Ejército...*, op. cit., pp. 250-257.

Para el día 22 de octubre las columnas rebeldes comenzaron a movilizarse hacia la ciudad nuevoleonense, llevando a la vanguardia las fuerzas de Jesús Carranza y Antonio I. Villarreal, arribando a San Nicolás de los Garza (Nuevo León), aproximadamente a las once de la mañana, pudiéndose vislumbrar a los soldados huertistas que se posesionaban en los cerros entre Topo Chico y la hacienda Canadá.

Por lo tanto, el General en Jefe ordenó el ataque sobre Topo Chico, principiando un fuerte bombardeo por parte de los federales, al cual respondieron las caballerías de Antonio I. Villarreal y Francisco Murguía. Entretanto, el regimiento del coronel Ricautt que se localizaban en la hacienda Canadá, se preparaba para apoyar a sus compañeros.⁷⁴

El desenlace de esta pequeña batalla culminó ese mismo día a las cinco de la tarde, cuando los huertistas se retiraron en desbandada rumbo a Monterrey al verse derrotados por los escuadrones de los valerosos capitanes Benjamín Garza y Gaspar Cantú. Gracias a ésta acción militar se ascendieron a Antonio I. Villarreal a Brigadier, a Garza y a Cantú como Mayores.

Según los relatos de Manuel W. González, fueron pocas las bajas que sufrió el Ejército del Noreste, pero en demasía lo que obtuvieron de los federales en armamento, como dos cañones en muy buenas condiciones de la marca St. Chaumont⁷⁵ con un calibre de 80 mm. De hecho, ésta era la primera artillería de esa

⁷⁴ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 100-102.

⁷⁵ Los cañones de la marca Saint Chaumont, eran bastante útiles y avanzados para las fuerzas rebeldes, obteniendo efectos muy poderosos, conservando al mismo tiempo la inmovilidad durante el tiro. Otra de sus cualidades, es que la pieza tiene un peso suficientemente moderado (sólo consta de dos partes: el cuerpo del

marca, características y dimensiones con la que contaban los mal armados revolucionarios. Recordemos que los cañones construidos por Carlos Prieto y Manuel Pérez Treviño en los mencionados Talleres de Piedras Negras, ya habían dado su rendimiento máximo en las primeras contiendas, sin tomar en cuenta su desplazamiento de una región a otra. Es así, que por disposición del general Pablo González, la nueva adquisición sería inmediatamente manejada por Prieto y Pérez Treviño en la batalla de Monterrey y en posteriores.⁷⁶

La noche del 22 de octubre en San Nicolás de los Garza el general Pablo González y los demás jefes del Ejército del Noreste determinaron el ataque el día 23 a las seis de la mañana, avanzando sobre la vía férrea hasta llegar a la Estación Nacional. Se distribuiría cada jefe con sus respectivas tropas en algunos puntos estratégicos para afrontar al enemigo que se hallaba resguardando la plaza. El plan de acción se acordó de la siguiente forma:

El general Jesús Carranza junto con el entonces coronel Ricautt, embestirían por el lado norte, tomando la Cervecería Cuauhtémoc como base de partida y la Estación del Ferrocarril Nacional, teniendo que vigilar la línea del poniente hasta el cerro del Obispado. Entretanto, el coronel Francisco Murguía arremetería por el oriente, partiendo del edificio de la Fundición hasta tomar el barrio de San Luisito para cuidar la zona. Reforzando, la escolta del general González estaría el escuadrón comandado por Carlos Osuna. Las fuerzas del brigadier Antonio I. Villarreal, irían

cañón y el cierre de la culata) que le asegura una gran movilidad. Por lo tanto, la rapidez del tiro se debe a la acción de los diversos mecanismos y a la inmovilidad completa del montaje.

⁷⁶ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, p. 101.

atacando por el noreste, es decir, por la Estación del Golfo y las calles contiguas llegando a la Cervecería.⁷⁷

En cuanto a la artillería de los revolucionarios la integraban tres piezas: el famoso y conocidísimo en otras contiendas, el cañón “Rorro”⁷⁸ y los dos cañones St. Chaumont. Dichos artefactos de guerra fueron utilizados y manejados por el mayor Carlos Prieto y el capitán Manuel Pérez Treviño; colocados hábilmente en la Estación del Golfo con el propósito de apoyar la lucha de las columnas constitucionalistas.⁷⁹

Después de un intenso y acelerado combate que se prolongó durante casi todo el día, ambos ejércitos exhaustos y agotados tanto física como materialmente, interrumpieron la batalla hasta el anochecer. Para esos momentos los rebeldes ya tenían prácticamente la ciudad neoleonesa bajo su control, con excepción de las fortificaciones del Obispado, el Palacio de Gobierno y la Penitenciaría con sus calles adyacentes, asegurándoles a los carrancistas una victoria sobre el ejército federal.

Para el 24 de octubre se reanudaron las operaciones, pero sin la misma magnitud y energía que el día anterior, ya que los rebeldes se encontraban en estado etílico gracias a que saquearon la cervecería Cuauhtémoc en el lapso de la noche del 23 y la madrugada del día 24. Facilitándoles las cosas a los huertistas, llegando los refuerzos que mandó llamar el general Adolfo Ibarra a la Secretaría de Guerra:

⁷⁷ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, p. 130.

⁷⁸ Según cuenta el extinto general Manuel W. González, el cañón el “Rorro” era una pieza de artillería del siglo XIX, por lo tanto a pesar de ser arreglada por los rebeldes no daba el máximo rendimiento como en sus años mozos.

⁷⁹ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, p. 106.

...el Cuartel General ordenó un último ataque, la embriaguez de la tropa lo hizo imposible [...] Con el grueso de las tropas incapacitadas para el combate, no se pudo dar el asalto final contra las posiciones federales y cuando en la tarde llegaron 2400 federales del general Eduardo Ocaranza, los revolucionarios se retiraron, dejando numerosos heridos -casi todos completamente ebrios- en manos de los federales.⁸⁰

En ésta ocasión, las circunstancias no favorecieron a las fuerzas del general Pablo González para tomar la ciudad de Monterrey por tres factores significativos: en primer lugar, la embriaguez de los rebeldes que entorpeció la acción militar; en segundo, la llegada de los refuerzos federales, y tercero, que las huestes de Lucio Blanco procedentes de Matamoros, no se presentaron para apoyar a sus compañeros de armas. Por tales razones, el general González decide “retirarse a San Nicolás de los Garzas, dejando algunas avanzadas en la Cervecería Cuauhtémoc y en la Estación del Golfo.”⁸¹

Como podemos ver, la batalla de Monterrey fue una desastrosa experiencia militar para los revolucionarios. Teniendo en un principio asegurada la victoria. Sin embargo, echaron por tierra todo el trabajo previo que habían realizado al derribar y destruir puentes y vías ferroviarias para incomunicar a la capital. Tomando en cuenta que éste no fue un combate que se libró cuerpo a cuerpo en el campo de batalla, sino que existió todo un proceso anterior de desarrollo, una logística militar

⁸⁰ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 189.

⁸¹ Sánchez, *Historia del Ejército...*, *op. cit.*, p. 258.

La batalla de Monterrey ha sido contada a través de Barragán, Sánchez Lamago, Urquiza y W. González.

y un plan de ataque que no fue cumplido en su totalidad por las tropas rebeldes. Observándose la falta de disciplina militar de la que carecía o que aún era difusa en esos momentos en el Ejército del Noreste.

Justamente la situación anterior se refleja en nuestro personaje, que no recibió ninguna instrucción castrense, pero que tanto él como sus demás compañeros de armas que estaban en las mismas condiciones, fueron aprendiendo en el transcurso de los avatares militares.

2.3.4 Ciudad Victoria. 16 al 18 de noviembre de 1913

La campaña militar sobre Ciudad Victoria es relevante al ser la primera victoriosa del movimiento constitucionalista en la que participa Manuel Pérez Treviño con sus inseparables cañones y su compañero Carlos Prieto. Me refiero a que por fin nuestro personaje sería testigo del primer triunfo que obtendría junto con los carrancistas; permaneciendo en el Primer Regimiento de Villarreal.

Los manuales de geografía nos indican que dicha ciudad se encuentra en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, formando un ángulo en el que cruza por el centro de la ciudad el río San Marcos, y el San Pedro, que sirve de límite con el municipio de Güemez. Ciudad Victoria se muestra como una región con muchos accidentes orográficos, rodeada o cubierta al oriente por Loma Ramírez, al sur por la Loma del Muerto y poniente por el macizo más elevado en esa parte que lleva el nombre de San Fernando, en la Sierra Madre Oriental.⁸²

⁸²*Los municipios de Tamaulipas*. México, Secretaría de gobernación y Gobierno, 1988, pp. 32-35.

Tomar Ciudad Victoria era fundamental para la revolución constitucionalista en aspectos militares, geo-políticos y económicos. Militarmente, significaba tener abiertos los canales en todas direcciones, es decir, hacia el sur el puerto de Tampico, otorgando la posibilidad de abrir un espacio para la obtención de armas y municiones con Estados Unidos, lo mismo sucedía al norte con los municipios de Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros. En lo económico, constituía un lugar de paso del ferrocarril Monterrey-Tampico, lo que les abría la puerta para comunicarse con Matamoros, donde Pablo González realizó a finales de 1913 y principios del siguiente año todo lo concerniente en la compra y decomiso de ganado, maíz, trigo y demás actividades productivas, permitiendo contrabandear con algunos tipos de armamento y artículos de consumo básico -comida y uniformes-, con el fin de abastecer y mantener al Ejército del Noreste. Políticamente, les redituaba tener contactos con las ciudades internas y fronterizas más notables, ampliando su campo de acción; por lo tanto, los beneficiaba en todos los sentidos.⁸³

Esta vez los acontecimientos serían totalmente diferentes para las fuerzas carrancistas, concediéndoles más consistencia y forma. Luego del fracaso de Monterrey y las rencillas con Lucio Blanco, los mandos militares se disciplinaron y subordinaron definitivamente ante Pablo González, afirmando éste su poder y autoridad, reflejándose en la incorporación de las columnas de Cesáreo Castro, Jesús Agustín Castro, Luis Caballero y Teodoro Elizondo.⁸⁴

⁸³ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, pp. 209-212.

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 190-191.

Con todas las tropas reunidas, el General en Jefe decidió encaminarse los últimos días de noviembre hacia territorio tamaulipeco. Saliendo primero Cesáreo Castro, seguido por Francisco Murguía y después Pablo González. Al general Dávila Sánchez se le ordenó que con su brigada y la de Blanco, protegiera la retaguardia desde Monterrey y la vía férrea que conectaba con Nuevo Laredo para que los huertistas no los siguieran.

Los primeros días de noviembre, se establece temporalmente el cuartel general en Linares, concentrándose allí todas las columnas, juntándose aproximadamente cinco mil hombres⁸⁵ para dar inicio a las operaciones sobre Ciudad Victoria. Conforme iban avanzando, los rebeldes iban limpiando el camino, librando leves encuentros en Hualahuises y Estación Garza Valdez, interrumpiendo las vías ferroviarias y las líneas telegráficas con Tampico hasta internarse en Tamaulipas.

El 10 de noviembre en Padilla, se constituye el cuartel general y se incorporan las fuerzas de Jesús Agustín Castro y Teodoro Elizondo. También por decreto de Venustiano Carranza, a Luis Caballero se le nombraría como Jefe de la Comandancia Militar y gobernador del estado de Tamaulipas al momento de tomarla. Gradualmente, se ocuparon las regiones más cercanas a Ciudad Victoria, como Güemes y San Carlos (en el primero se acordó el plan de ataque), concentrándose en ese terreno el escuadrón de Luis Caballero.

Desde finales del mes de octubre, era palpable la amenaza de ofensiva por parte de los carrancistas hacia Ciudad Victoria, por ello, el general federal Juan de Dios Arizmendi dictó la concentración de sus partidas y pidió urgentemente refuerzos a

⁸⁵Barragán, *Historia del Ejército...*, op. cit., p. 289.

la Secretaría de Guerra. Sin embargo el gobernador del estado era el general de brigada Antonio Rábago, quien distribuyó la defensa de la plaza en cinco puntos estratégicos: al norte, de la vía férrea a la Loma Ramírez; en el oriente, cubriendo el camino a Güemes (abarcando los puestos de Ramírez, la hacienda Las Vírgenes y el panteón), y tres puntos de apoyo: uno al sur, en el Santuario de Guadalupe, y los otros dos en el occidente, resguardando la estación del ferrocarril.⁸⁶ En total eran “menos de 700 hombres y dos cañones de 80 mm para defender Ciudad Victoria”.⁸⁷ El 15 de noviembre por la mañana, los contingentes revolucionarios empezaron a moverse de acuerdo a las indicaciones que les había proporcionado el general González. Saliendo primero hacia las lomas de las Vírgenes el Estado Mayor y la brigada de Antonio I. Villarreal con rumbo al extremo nororiental de la ciudad; a la izquierda Luis Caballero, luego las huestes de Agustín Castro para atacar por el norte, donde se localizaba el Henequenal de Terán. Por el lado del noroeste y el poniente las tropas del general Cesáreo Castro para ocuparse de la estación del ferrocarril. Finalmente Murguía y Teodoro Elizondo se encargarían de los Panteones y el fortín del Santuario de Guadalupe, respectivamente.

Para el 16 del mismo mes y dos días después, oficialmente empezaba la campaña militar en Ciudad Victoria. La cual no fue muy compleja para el Ejército del Noreste, gracias a que triplicando el número de soldados en comparación con los federales. La estrategia militar se tornaba bastante simple: consistía en “atacar simultáneamente por todos los frentes aprovechando la considerable superioridad

⁸⁶ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, pp. 150- 152.

⁸⁷ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 194.

numérica”⁸⁸, para posteriormente adueñarse de los sectores que les correspondían a cada jefe rebelde y lograr la toma de Ciudad Victoria.

En ésta batalla, Manuel Pérez Treviño destacó al desempeñar un muy buen trabajo bajo la dirección del general Villarreal. Junto con el mayor Carlos Prieto, manejaron la artillería de la brigada, establecidas estratégicamente en Santuario de Guadalupe; haciendo disparos de largo alcance y luchando férreamente contra el enemigo, que a pesar de ser menor en cantidad se resistían notablemente, pero consiguieron apoderarse de las lomas de las Vírgenes y sus inmediaciones.⁸⁹

Finalmente alrededor de las dos de la madrugada del día 18, el general Rábago considera perdido el combate, por lo que ordena la retirada de sus tropas hacia Tula. Así, Pablo González consigue el triunfo de su primera lucha formal.⁹⁰

2.3.5 Tampico. 10 al 12 de diciembre de 1913

Tras conseguir la victoria en Ciudad Victoria, el general Pablo González más motivado y seguro, decide preparar a su Ejército del Noreste en una operación de ofensiva, siendo su próximo objetivo el puerto de Tampico.

En seguida, libró nuevas disposiciones en las que dispersó a todo el ejército en distintas direcciones: Alfredo Ricautt marchó hacia Matamoros; los regimientos de Jesús Carranza, Vicente Segura y Dávila Sánchez llegarían a San Luis Potosí para integrarse con Eulalio Gutiérrez. Teodoro Elizondo a Nuevo León, Cesáreo Castro para Tamaulipas que junto con la Brigada de Blanco, Francisco Coss y Andrés

⁸⁸ *Ibid.*, p. 195.

⁸⁹ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 141-149.

⁹⁰ La batalla de Ciudad Victoria ha sido contada por Barragán, Sánchez Lamego y W. González.

Saucedo, amagarían Monterrey y Nuevo Laredo. Tan sólo, el general González tendría disponibles tres divisiones para concurrir directamente sobre el puerto: la 1ª comandada por Antonio I. Villarreal, la 2ª dirigida por Francisco Murguía y la 8ª división a las órdenes de Jesús Agustín Castro.⁹¹

Por mandatos del General en Jefe, el encargado directo de las operaciones en Tampico sería el general Villarreal, girando éste instrucciones de municionar y equipar a sus contingentes; mientras, Pablo González marchaba con destino a Matamoros para empezar operaciones. Lo más importante, era hacer algunas negociaciones para comprar armas y parque en la Aduana Americana de Brownsville, Texas, para abastecer al diseminado ejército.

Después de salir las tropas de Ciudad Victoria el 4 de diciembre, algunos cabalgaron y otros tomaron el ferrocarril alrededor de 235 km. Arribando las tres divisiones a Altamira el día 9 para descansar y prepararse, pues el ataque sobre Tampico ya estaba acordado para el día siguiente a muy tempranas horas.⁹²

El jefe de armas de la plaza era el general brigadier Ignacio Morelos Zaragoza, quien desde la toma de Ciudad Victoria hecha por los rebeldes, por sentido común resolvió que un ataque al puerto era bastante probable y él no contaba con los hombres necesarios (tenía 350); razón por la cual mandó pedir a la Secretaría de Guerra y Marina se le enviaran lo más pronto posible todos los refuerzos disponibles. Ante esta petición, el general federal Blanquet determinó que los hombres de los generales Arizmendi e Higinio Aguilar procedentes de la derrota de

⁹¹ Salmerón, *Los carrancistas...*, *op. cit.*, p. 204.

González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 158-160.

⁹² Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, p. 167.

Ciudad Victoria, en lugar de dirigirse a Monterrey, auxiliaran a su colega en Tampico.

Para el día 10 de diciembre, los carrancistas iniciaron la contienda con mucho éxito, avanzando muy cerca del cañonero huertista "Bravo", que disparaba posesionado desde el río Pánuco, forzando a los rebeldes a retroceder con una atinada puntería; lo mismo sucedió durante los dos días siguientes. Sin embargo, la situación empeoró cuando llegó el refuerzo del otro cañonero "Veracruz", obligándolos a retirarse ante la incesante ráfaga de fuegos que escupían los cañones federales, tomando el camino hacia Altamira.⁹³

Se desconoce cuál fue la magnitud de la participación de Manuel Pérez Treviño en el ataque a Tampico, pero es un hecho que colaboró en ella al estar dentro del Regimiento de Artillería en la Brigada de Antonio I. Villarreal, ya que poco más de un mes, el 20 de enero de 1914, lo ascienden a Capitán 1º por "méritos en campaña".⁹⁴

2.3.6 Monterrey. 20 al 23 de abril de 1914

Nuevamente el general Pablo González y su Ejército del Noreste ahora más estructurado y ordenado, se disponía a atacar y tomar la ciudad de Monterrey, sin repetir en esta ocasión los acontecimientos sucedidos en octubre de 1913 que los llevaron a desistir y retirarse de la zona.

⁹³ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, pp. 167-169.

La batalla de Tampico ha sido narrado por Sánchez Lamago y W. González.

⁹⁴ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00007.

En esta contienda, Manuel Pérez Treviño gracias a sus anteriores hechos de armas, fue ascendido el 24 de marzo del mismo año a Mayor de Artillería sin separarse nunca de la 1ª Brigada del general Villarreal en la sección de Artillería, en la que desempeñó una labor fundamental con sus cañones y que más adelante veremos.⁹⁵

En términos militares, controlar la región del noreste del país significaba tanto para los huertistas como para los carrancistas, un lugar de abastecimiento en abundancia y más para los últimos, pues al ocupar esa franja se proveerían de toda clase de artículos, ya sea de vestimenta, alimentos o de guerra. Sobre todo, podían continuar con las campañas militares extendiéndose en todo el territorio nacional. Situación que ponía nerviosos y a la expectativa a los federales que cubrían y vigilaban esa área.⁹⁶

Como toda táctica militar de ofensiva demandaba, lo primero que hizo el General en Jefe fue cercar gradualmente a la capital nuevoleonense, ejerciendo operaciones desde el mes de febrero hasta abril; girando órdenes a cada una de sus ocho divisiones para ejecutar labores en las inmediaciones de la plaza y en otros estados colindantes como San Luis Potosí (Eulalio Gutiérrez), Tamaulipas (Alberto Carrera Torres, Luis Caballero y Jesús A. Castro) y Coahuila, con la intención de alejar y amagar al enemigo, implicando todo un proceso que necesitó de tiempo y paciencia.

En cuanto a las operaciones más directas a la fecha del ataque y toma de Monterrey, el plan de acción de Pablo González era distribuir a cada una de sus brigadas de la

⁹⁵ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00008.

⁹⁶ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, T. V, pp. 77- 91.

siguiente manera: las columnas de los generales Cesáreo Castro y Francisco Murguía iniciaron labores de aislamiento, hostigamiento e incomunicación, interrumpiendo las vías de acceso entre Nuevo Laredo y Monterrey. En seguida, Castro tenía la encomienda de tomar Lampazos y Salinas Victoria, estableciendo ahí su cuartel general y destruir la vía del ferrocarril entre ambos poblados. Mientras, el general Villarreal con su 1ª Brigada, avanzaría hasta la estación de Los Ramones conformando una línea hasta los Aldamas, amenazando la plaza por el oriente. La 3ª Brigada al mando del general Teodoro Elizondo, se posesionaría en Villa de Santiago, amagando la plaza por el noreste. La 7ª Brigada de Francisco Coss, se le otorgarían municiones y armas para operar los municipios de Galeana, Arteaga y Ramos Arizpe, con la misión de interrumpir las comunicaciones entre Saltillo y Monterrey. La brigada de Jesús Dávila Sánchez, se haría cargo de las poblaciones de Cadereyta y Ciénaga del Toro; la de Pablo A. de la Garza se implantaría entre Linares, Montemorelos y Terán, cortando la vía férrea entre Monterrey y Ciudad Victoria.⁹⁷

Debemos aclarar que a pesar de los esfuerzos tácticos del general Pablo González y de sus brigadas, no todos obtuvieron buenos resultados, costándoles mucho trabajo cumplir sus objetivos geográficos, ya que los mandos federales de Joaquín Maas y de Guardiola, tomaron medidas ante el movimiento y avance de su enemigo, desalojando, atacando y contraatacando a los rebeldes. Tal es el caso de la columna federal del general Guardiola quien guarnecía Nuevo Laredo, pero en una

⁹⁷ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, T. II, pp. 27-46.
Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 238.

expedición realizada con sus hombres a San Ignacio y Guerrero (aproximadamente a 50 y 80 km, al sureste de Nuevo Laredo), provocaron que las tropas de Jesús Carranza se replegaran a Ciudad Mier (que está a 408 km al sureste de Guerrero), notificándole lo acontecido a Pablo González.

Por lo tanto, el General en Jefe dispuso que de inmediato saliera en apoyo a Carranza la 1ª Brigada que estaba en Matamoros, donde se localizaba Manuel Pérez Treviño, quien con sus cañones acompañaría al contingente para auxiliar a sus compañeros, en el que también iban las dos baterías de ametralladoras al mando del mayor Federico Montes y dos cañones del teniente coronel Carlos Prieto, incorporándose a ellos las ametralladoras que dirigía el Capital Daniel Díaz Couder. Finalmente para el 23 de marzo de 1914, tanto Villarreal como Carranza atacaron fuertemente a las fuerzas de Guardiola que estaban en el poblado de Guerrero y, hasta las seis de la tarde los rebeldes lograron la victoria haciendo que los huertistas abandonaran el lugar obligándolos a atrincherarse en Nuevo Laredo.⁹⁸

Durante todo un mes los carrancistas llevaron a cabo este tipo de operaciones de desgaste para contrarrestar las fuerzas de los federales e irse acercando gradualmente a la capital nuevoleonense para embestirla y tomarla bajo su poder. A finales del mes de marzo y principios del siguiente, “los revolucionarios se hallaban

⁹⁸ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, T. V, pp. 89-91.
González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, T. II, pp. 33-39.

en las goteras de la ciudad de Monterrey, amagándola por el norte, oriente y el sureste”⁹⁹.

Para el 20 de abril se da inició al ataque formal de la plaza defendida por el general federal Wilfrido Massieu, contando con poco más o menos tres mil hombres repartidos en el perímetro de defensa siguiente: la principal era la del cerro del Obispado, poniendo seis cañones que serían su punto de apoyo. Los graseros de la Fundación número 3, la Penitenciaria, el Colegio Civil y una serie de pequeñas fortificaciones dinamitadas y defendidas por círculos de tiradores y ametralladoras, conocidas también como “*block-houses*”, acomodadas en el extremo oriental de la Calzada Unión (actualmente Madero), entre la Cervecería Cuauhtémoc y los graseros, y entre el camino a Saltillo y la fábrica de Vidrio Monterrey.

La ofensiva trazada por el general Pablo González, constituía un ataque bien pensado y sobretodo preciso (al contrario de lo que pudiera suponerse), actuando coordinadamente todas las brigadas a su mando. Por el centro de la plaza de Monterrey entraría la 1ª Brigada de Villarreal, siendo su objetivo principal los graseros de la Fundación; por el poniente y el noroeste la 4ª Brigada de Cesáreo Castro, que se haría cargo del perímetro de la Cervecería hasta el cerro del Obispado, sin perder contacto con las fuerzas de Villarreal y, la 3ª Brigada de Teodoro Elizondo reforzada con las tropas de los coroneles Pablo A. de la Garza, Francisco Cosío Robelo y Ernesto Santos Coy, cubrirían toda la zona del oriente y sur abarcando los graseros de la Fundación, hacia el sur por el barrio de San Luisito y hasta el Obispado. La 8ª Brigada de Jesús Agustín Castro quedó como reserva y

⁹⁹ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, p. 96.

por último, el General en Jefe dio instrucciones al general Luis Caballero de aparentar un ataque a Tampico para distraer la atención de los federales e impedir que enviaran refuerzos.¹⁰⁰

Todo lo tenía bien articulado Pablo González, pues no se olvidó de los accesos a Monterrey por los estados vecinos, bloqueando los caminos tanto para la llegada de los huertistas procedentes de otros estados circundantes, como de su posible fuga. El general Francisco Coss demolió la vía entre Saltillo y Monterrey; los hermanos Gutiérrez hostilizaron el tramo de San Luis Potosí y Saltillo, y al general Alberto Carrera Torres se le comisionó obstaculizar el tráfico ferroviario entre San Luis y Tampico.

El día 20 al inicio de la batalla, los constitucionalistas iban dominando la situación. Conforme avanzaba el día se recrudeció el combate, pues los federales se resistían enormemente; donde las ametralladoras de nuestro personaje y sus compañeros arrojaban incesantes balas sobre el enemigo, ya que el general González giró la orden a Carlos Prieto y Pérez Treviño, de instalar una batería para destrozar las trincheras huertistas. Sin embargo, a pesar del apoyo y los esfuerzos hechos por la artillería de nuestro personaje, no se pudo ocupar la Fundición que era el propósito de su brigada, siendo ésta la más castigada con algunas bajas.¹⁰¹

Mientras tanto, Cesáreo Castro y Teodoro Elizondo sí lograron tomar la Cervecería y la margen izquierda del río Santa Catarina respectivamente. Tras un largo día de

¹⁰⁰ Sánchez, *Historia militar...*, *op. cit.*, pp. 98-99.

¹⁰¹ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 243.

combate, al caer la oscuridad, cesaron los disparos y los rebeldes aprovecharon la noche para acercarse a las trincheras enemigas.

A muy tempranas horas del 21 de abril, se abre nuevamente el fuego en todos los sectores, escaseando las municiones. Los revolucionarios esperaban el embarque procedente de Matamoros, llegando cerca del medio día. Municionadas todas las columnas se intensifica la ofensiva y horas más tarde, el general Elizondo avanzó su cuartel general hasta la Gran Fundición, dominando el barrio de San Luisito enfrentándose con los federales situados en las calles de la ciudad hasta el cerro del Obispado. Durante todo el día, los carrancistas solo respondieron a los contraataques de los huertistas sobre la Cervecería, sin obtener buenos resultados militares.

Al amanecer del día 22, se reinicia el ataque hasta el medio día, llegando un mensaje a Pablo González del general Massieu, comunicando que el puerto de Veracruz había sido ocupado por la marina de los Estados Unidos. Razón suficiente para invitarlo a terminar la guerra y unificar fuerzas para combatir y expulsar al invasor extranjero. Lo único que consiguió Massieu, fue que el General en Jefe suspendiera la campaña por un lapso de dos horas hasta que el presidente Victoriano Huerta renunciara a su cargo, cosa que no sucedió, motivo suficiente para reactivar actividades bélicas.¹⁰²

Para el día siguiente, Pablo González ordenó que en el transcurso de la mañana las brigadas de los generales Villarreal y Elizondo, hicieran un ataque combinado o simultaneo en las posiciones de la Fundición número 3, y al extremo oriental de la

¹⁰² González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 55-61.

Calzada Unión. Apoyados por las ametralladoras y la artillería en la que participaba Manuel Pérez Treviño al estar en la 1ª Brigada. Posteriormente, los carrancistas lograron ocupar esas fortificaciones con mucho éxito y sin mayores problemas.¹⁰³

A la una de la madrugada del 24 de abril, la artillería federal que se situaba en el cerro del Obispado inició un bombardeo, pero solamente fue una táctica militar para distraer al enemigo en lo que abandonaban la plaza con rumbo a Saltillo, quemando las municiones restantes. Tras algunos días de intenso enfrentamiento, el Ejército del Noreste consigue la victoria sobre la plaza de Monterrey, demostrando de nuevo que “don Pablo había limitado su estrategia a ataques simultáneos por todos los rumbos, dispersando las fuerzas y medios, lo que se traduce en un derroche innecesario de vidas y recursos.”¹⁰⁴

2.3.7 Tampico. 9 al 13 de mayo de 1914

Después de la conquista que alcanzaron los carrancistas con la toma de Monterrey, Manuel Pérez Treviño y sus compañeros de armas prosiguieron su campaña militar en territorio tamaulípeco nuevamente. Encauzándose hacia el sur para reiniciar operaciones en el puerto de Tampico que, junto con Nuevo Laredo eran los únicos bastiones del noreste del país que quedaban en manos de los huertistas, representando éste puerto una región fundamental al ser una zona económicamente redituable por el petróleo que poseía, considerándose como el segundo en

¹⁰³ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, pp. 244-245.

¹⁰⁴ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 245.

La batalla y toma de Monterrey ha sido por Barragán, Sánchez Lamego y W. González

importancia de toda la república, hallándose en sus alrededores varias refineras de petróleo exportando el producto a otros lugares nacionales e internacionales.

Reparadas las vías de comunicación de la capital neoleonesa con Nuevo Laredo, Matamoros y Altamira; Pablo González se da a la enorme tarea de reorganizar y agrandar sus columnas a través del reclutamiento de nueva gente, adquiriendo dinero para comprar equipo y municiones para sostener un combate con mayor cantidad de hombres y lo más rápido posible.

A finales del mes de abril el General en Jefe expidió nuevas instrucciones que reforzarían el control de la frontera norestense. Por ejemplo, al general Alberto Carrera Torres se le encomendó hostilizar y asediar la vía férrea que va de San Luis Potosí a Tampico, imposibilitando el paso de cualquier tren hacia el puerto; Luis Caballero instalaría un cerco a Tampico, para después ser auxiliado por el grueso del Ejército del Noreste. El general Elizondo, resguardaría las vías de Monterrey a Cadereyta y hasta Ciudad Victoria. Jesús Carranza estaría asegurando el control de la frontera, es decir, comprendiendo de Matamoros a Piedras Negras, y por último, el general Villarreal permanecería con sus fuerzas en Nuevo León, vigilando la reconstrucción de las comunicaciones. Mientras que los Castro y Pablo González, saldrían rumbo a Altamira.¹⁰⁵

La tarde del 1º de mayo, se movilizaron los contingentes concentrándose en Altamira; el general González junto con Luis Caballero, Cesáreo y Jesús Agustín Castro, con sus respectivos elementos, conferenciaron entre ellos y en compañía de su Estado Mayor hicieron un reconocimiento geográfico y militar del terreno para

¹⁰⁵ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, pp. 68-69.

posteriormente preparar el ataque al puerto de Tampico, durando alrededor de ocho días.¹⁰⁶ También se ordenó que en el transcurso de la noche el tren de la artillería comandada por Carlos Prieto, en el que iban Federico Montes, Daniel Díaz Couder y Pérez Treviño, se reunieran con ellos, pero llegaron hasta Los Esteros (situada a 25 km de Altamira).

Debemos decir que para los carrancistas era un tanto difícil o complicado tomar el puerto debido a su orografía, contando con enormes defensas naturales, por el oriente y suroeste estaba la laguna del Carpintero, quedándoles como únicas vías de acceso el norte y parte del oriente. No obstante, las tropas se colocaron en el lugar que les correspondía en la línea de combate, distribuyéndose de ésta forma: la brigada de Luis Caballero se extendió desde la ribera del río Pánuco hasta la loma de Andónegui; Jesús Agustín Castro al poniente y norte de la loma cerrando con la Escuela del Monte hasta el Tamesí.

La plaza de Tampico estaba bajo la custodia total del general federal Ignacio Morelos Zaragoza. En cuanto a su defensa se encargó de construir algunas fortificaciones y demás posiciones de resguardo en Andónegui y la Escuela del Monte, protegiéndose con las trincheras de la Escuela, la laguna del Carpintero y el Pánuco. Conjuntamente, también contaban los huertistas con dos defensas navales estacionadas en el Pánuco, el cañonero "Veracruz" y el "Zaragoza".¹⁰⁷

La madrugada del 9 de mayo, los rebeldes abrieron fuego desde Árbol Grande y Doña Cecilia hasta la Escuela del Monte y, a las 6 de la mañana se inició

¹⁰⁶ Charles C. Cumberland. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*. México, FCE, 1980, p. 118.

¹⁰⁷ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 256.

formalmente el ataque general, asegurándose con la poderosa artillería de Prieto, Pérez Treviño, Montes y Díaz Couder instalados frente a la loma de Andónegui, donde no cesaban de hacer disparos que eran contestados por las piezas de artillería de los barcos, desplazándose de un lado a otro del río. Al final del día, los revolucionarios se posesionaron de la loma, desalojando a los federales hacia otros sitios que estaban desocupados.¹⁰⁸

Durante todo el día 10 se instaló una intensa lucha entre ambos bandos, pues los revolucionarios ubicados en Andónegui trataron de acercarse hasta la plaza de Tampico, desgraciadamente no lo consiguieron por el férreo rechazo de la artillería huertista. Al día siguiente, resultaba un tanto estéril la ofensiva por parte de los constitucionalistas, teniendo como único éxito el retroceso que había hecho Caballero a los federales en la ribera del río Pánuco.¹⁰⁹

Para el 12 de mayo el general González decide aplicar un “ataque general”, concentrando las ametralladoras y cañones carrancistas en la embestida sobre la Escuela del Monte, pero nuevamente fueron rechazados por los huertistas, ocasionando lamentables pérdidas de vida y municiones para el Ejército del Noreste.

Gracias a la suerte y a las circunstancias climatológicas, el pésimo panorama que le pintaba a las columnas de Pablo González cambió en la madrugada del día 13. Tras una lluvia torrencial se inundaron las loberas y trincheras de los federales, por lo que éstos empiezan a salir y los carrancistas los atacaban:

¹⁰⁸ González, *Con Carranza...*, *op. cit.*, p. 77.

¹⁰⁹ Cumberland, *La Revolución Mexicana...*, *op. cit.*, pp. 119-120.

Tras una hora de combate, los federales abandonaron sus posiciones y se refugiaron en las primeras casas de la población, en las que habían establecido una tercera línea de defensas. Esta vez, los fuegos de la artillería de mar no bastaron para contener a los revolucionarios.¹¹⁰

Finalmente los federales huyeron hacia San Luis Potosí sin ser perseguidos por sus contrincantes. Por fin los rebeldes lograron tomar el puerto, instalando al general Luis Caballero como Comandante Militar y Gobernador de Tampico.¹¹¹

Una vez más, el mayor Manuel Pérez Treviño tendría otro triunfo al lado del Ejército del Noreste, especializándose cada vez más en el uso y manejo de los cañones. Además, iba conociendo y relacionándose con importantes militares carrancistas. Sin embargo, hasta éste momento no conseguiría ningún otro ascenso por sus méritos en campaña contra el huertismo, lográndolo meses más tarde como se verá en los capítulos siguientes.

¹¹⁰ Salmerón, *Los Carrancistas...*, *op. cit.*, p. 258.

¹¹¹ La batalla y toma del puerto de Tampico ha sido contada por Barragán, Sánchez Lamego y W. González.

3. LUCHA DE FACCIÓNES. SEPTIEMBRE DE 1914 A MARZO DE 1915

... el resultado de una contienda es la sumatoria de muchas variables. Armas, estrategias, municiones, avituallamiento, transporte y liderazgo no son los únicos factores que hay que evaluar. Hay que agregar la moral del combatiente, el apoyo social y la convicción del ideal por el que luchan.

José Ángel Solorio Martínez¹¹²

3.1 Preludio de un conflicto

Las cosas parecían pintar muy bien para los revolucionarios, en el mes de agosto de 1914, erigiéndose triunfantes sobre el régimen del dictador Victoriano Huerta. El día 13 de ese mes, se firmaron los Acuerdos de Teoloyucan que estipulaban la entrega de la Ciudad de México al ejército revolucionario y la disolución completa del ejército federal.¹¹³ Con esto se cumplían los objetivos de la revolución constitucionalista plasmados en el Plan de Guadalupe hacía poco más de un año.

Para lograrlo, durante un largo periodo de lucha constante, los rebeldes fueron destruyendo gradualmente al ejército federal, hasta que Huerta renunció a la presidencia y abandonó el país. Los generales Álvaro Obregón con su Ejército del Noroeste y Pablo González con el del Noreste, se acercaron a la capital de la república, asediada desde el sur por las fuerzas de Emiliano Zapata.

¹¹² *Tamaulipas en el espejo de su historia. La Revolución.* México, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 2010, p. 186.

¹¹³ *La Revolución Mexicana: crónicas...*, *op. cit.*, pp. 239-246.

Ante lo irremediable de los hechos militares que anunciaban una fatídica derrota para el presidente Huerta, éste no tuvo otra opción que salir huyendo del país sin existir un representante o sucesor del antiguo régimen. Permaneciendo solamente el mando del gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, y del comandante en jefe del ejército federal, general José Refugio Velasco, quienes comprendieron que toda oposición o negativa era imposible, aceptando su derrota.

Fueron los generales Álvaro Obregón y Lucio Blanco, por comisión y mandato del Primer Jefe, los que presentaron a Iturbide y a Velasco las condiciones y exigencias para la entrega de manera pacífica de la capital, concluyendo el 13 de agosto, firmándose los acuerdos que pusieron fin al régimen huertista en Teoloyucan, Estado de México.

La derrota de las tropas federales no significó el desenlace de la guerra, avicinándose nuevos conflictos internos que iban arrastrando los jefes revolucionarios que aparentemente, admitieron y consintieron la autoridad absoluta del Primer Jefe en el transcurso de la lucha bélica contra Victoriano Huerta. Por lo tanto, bajo la lógica de algunos revolucionarios, la existencia del Ejército Constitucionalista ya no tenía razón de ser si ya se había vencido al adversario al que combatían.

Como se mencionó, los problemas internos se remontan algunos meses atrás, haciéndose visibles cuando don Venustiano le ordena a Francisco Villa enviar algunos refuerzos para auxiliar a Pánfilo Natera en Zacatecas. El Centauro del Norte decidió llevar a toda su División para obtener una rotunda victoria contra el oponente, causando el enojo del Primer Jefe por su desobediencia, complicando las

cosas. Para buscar una reconciliación pronta y sin mayores obstáculos, se firmó el Pacto de Torreón, evitando la fractura inmediata entre carrancistas y villistas.

Conforme transcurría el tiempo, la situación de desconfianza entre Villa y Carranza se tornaba insostenible, su antagonismo se hacía cada vez más notorio, no obstante, continuaron colaborando entre sí para derrocar al gobierno usurpador. Tras una etapa un tanto vertiginosa con grandes dificultades de tipo ideológico, político y militar, los jefes villistas desconocieron definitivamente a don Venustiano el 24 de septiembre de 1914, a través del Manifiesto de Chihuahua; exponiendo los agravios y faltas que cometía Carranza en contra de la División del Norte, englobando en el documento el orden constitucional y la resolución al problema agrario, resultando lo que sigue:

Al desconocimiento seguía un plan invitando a la nueva lucha, ahora para derrocar al Primer Jefe, y sin esperar más, los contingentes villistas empezaron a concentrarse en Torreón para salir rumbo al sur, y batir a quienes, en territorio mayoritariamente villista, decidieron oponerse al Centauro y mantenerse leales al Primer Jefe.¹¹⁴

Lo anterior nos deja claro que la ruptura era total entre Villa y Carranza, escindiéndose la División del Norte del Ejército Constitucionalista, que algunos meses atrás luchaban en el mismo bando y contra un enemigo en común, sin tomar

¹¹⁴ Pedro Salmerón. *La revolución popular en Durango y La Laguna. Calixto Contreras y Benjamín Argümedo*. Durango, Universidad Juárez del estado de Durango, 2008, p. 115.

en cuenta las diferencias de visión de cada uno con respecto a los problemas que aquejaban al país.

3.2 Un enfrentamiento irreductible: la Convención de Aguascalientes

Era claro que las cosas no marchaban bien para los revolucionarios, pues no entraron vencedores a la capital todos los ganadores, ni sosteniendo la misma causa. En su columna vertebral los ejércitos norteños exhibían una seria fractura que los conduciría a una rivalidad irreversible. Acentuándose en establecer proyectos nacionales, planes, ideologías, actitudes e intereses profundamente disímiles que se reflejaban entre los ejércitos, llámense del norte, noroeste, noreste y sur:

Para las tropas obregonistas del noroeste tanto como para los gonzalistas del oriente que se habían reunido en Querétaro, los guerrilleros del sur y su comandante de Anenecuilco eran tan desconfiables como lo habían sido desde su insurrección primera para el ejército federal. El radical corazón agrario del zapatismo, con su carga colonial e indígena y la huella del México viejo, poco o nada tenía que decir al norte laico y emprendedor, blanco, ranchero, comedor de trigo, para el que las demandas comunales recordaban, si algo, la guerra con los indios yaquis y mayos. Menos aún tenían que decirle a la oficialidad caudillesca de los ejércitos norteños, hijos de las

clases medias semirurales y semiurbanas que el auge del norte crió en las décadas finales de la paz porfiriana.¹¹⁵

En ésta nueva etapa, se percibe en un primer plano una lucha completamente política que desencadenará naturalmente en lo militar. En la cual, la dirección conservadora estaría personificada en la figura de Venustiano Carranza, tratando de llevar a una escala nacional el sometimiento, entrega y la neutralización política de los grupos campesinos del país que estaban reclamando y movilizándose para el cumplimiento de sus demandas agrarias y sociales más elementales depositadas en el movimiento armado, haciéndose escuchar a través de las emblemáticas figuras de Pancho Villa y Emiliano Zapata.¹¹⁶

Dicho lo anterior, es necesario hacer un paréntesis para establecer en qué radicaba la verdadera problemática y enemistad entre los tres jefes revolucionarios, para poder entender mejor lo que fue la Convención de Aguascalientes y las repercusiones que produjo; suscitando otro levantamiento armado en el que nuevamente veremos el actuar de Manuel Pérez Treviño.

Por un lado, el rompimiento entre Zapata y el Primer Jefe era simple, el primero quería la aceptación en su totalidad del Plan de Ayala, refiriéndonos al reparto agrario, pero don Venustiano sólo consentiría la anexión del Ejército del Sur a sus fuerzas, rechazando terminantemente el espinoso asunto de la tierra, obedeciendo su desacuerdo a un carácter de clase. Respecto a Carranza y Villa, las cosas se

¹¹⁵ Aguilar y Meyer, *A la sombra de la Revolución...*, op. cit., p. 60.

¹¹⁶ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México, El Caballito, 1971, pp. 119-122.

complican un poco más, siguiendo un proceso más sinuoso que se resume en dos aspectos: la cuestión de las haciendas expropiadas en Chihuahua (Carranza quería devolverlas a sus dueños y Villa se negaba rotundamente), y la eficacia de las medidas sociales impuestas por el Centauro del Norte en las regiones administradas por villistas, como son: abaratar los precios de la carne, apoyar a mineros y madereros desempleados, otorgar créditos a campesinos pobres, mejorar la educación para los niños, etc. Cosas que no le agradaban a don Venustiano.¹¹⁷

Ante la crisis política reinante en México, se intentó buscar de buena fe un acuerdo entre los grupos divergentes, dando origen a la Convención de Aguascalientes el 10 de octubre de 1914. Conformándola un grupo mayoritario de personas sobresalientes como Álvaro Obregón, Lucio Blanco, Rafael Buelna, Eduardo Hay, Juan Cabral, Antonio I. Villarreal y Eulalio Gutiérrez, quienes no tenían un proyecto claro que ofrecer, posteriormente el papel que jugaron fue primordial. Éste grupo:

...no se caracterizaba por ninguna firme unidad política, geográfica ni organizativa. El objetivo común de sus miembros era excluir tanto a Villa como a Carranza, y de ser posible también a Zapata, de la jefatura de la revolución [...] En términos ideológicos y sociales, este grupo constituía una posición intermedia entre Carranza y Villa. La mayoría de sus miembros, en particular sus voceros, provenían de la clase media [...] Querían reducir el poder de la vieja oligarquía más de lo que Carranza deseaba, pero, con pocas excepciones, se oponían al tipo

¹¹⁷ Friedrich Katz. *La guerra secreta en México*. México, Era, Vol. 1, 1982, pp. 297-303.

de transformación social que postulaba Zapata y, en menor medida, también Villa. Algunos de ellos pensaban en un sistema de democracia parlamentaria, que ni el grupo de Carranza, ni el de Villa y Zapata, podían instaurar.¹¹⁸

De parte de la facción villista asistieron los jefes más destacados: Felipe Ángeles, Calixto Contreras, Severino Ceniceros, Orestes Pereyra, Tomás Urbina, Máximo García, Isaac Arroyo y Matías Pazuengo. Más tarde, llegó una comitiva zapatista de intelectuales encabezados por Antonio Díaz Soto y Gama, manteniendo su papel de observadores sin comprometerse de lleno. Los carrancistas más fieles a la causa como Pablo González, Francisco Murguía, Jesús Carranza, Cesáreo Castro, Francisco Coss y Plutarco Elías Calles, no se presentaron a la Convención, enviando a delegados de escasa importancia para que los tuvieran al tanto de las negociaciones. Según los datos proporcionados por el ingeniero Vito Alessio Robles, quien fungió como delegado en la Convención, después de varios días la asamblea, más que proponer y discutir un plan político y social, se convirtió en un verdadero ring de pugnas y enfrentamientos personales, donde todos los bandos buscaban eliminar a su adversario.¹¹⁹

Finalmente y al cabo de un sinnúmero de discusiones, la Convención se proclamó soberana e independiente de toda autoridad previamente constituida, adoptó los artículos centrales del Plan de Ayala, desconoció a Carranza como encargado del

¹¹⁸ Katz, *La guerra secreta...*, *op. cit.*, p. 306.

¹¹⁹ Vito Alessio Robles. *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. México, INEHRM, 1985, pp. 95-99.

poder ejecutivo y a Villa como jefe de la División del Norte, designándose a Eulalio Gutiérrez como presidente provisional. Tales determinaciones las desaprobó tajantemente el Primer Jefe, provocando la escisión absoluta en convencionistas y constitucionalistas.

Dadas las circunstancias, la Convención de Aguascalientes bajo los objetivos que se perseguían con ella significó un rotundo fracaso, a tal grado, que no fue posible la estructuración de un verdadero proyecto de Estado ni un plan político comprometido con las demandas sociales que exigían las clases más oprimidas del país. Sin embargo, fue un éxito en exponer las grandezas y miserias, las pretensiones, propuestas y ambiciones, el idealismo y utopías de los revolucionarios. Al respecto, Arnaldo Córdova señala:

...la Convención Revolucionaria fue un mortero en el que se fundieron las exigencias y las demandas de todas las clases sojuzgadas de todas las latitudes del país, y en el que, como única muestra aunque fallida, en toda nuestra historia constitucional, la democracia se amalgamó con los problemas sociales.¹²⁰

A mediados de noviembre, Carranza se refugió en el estado de Veracruz y el entonces presidente Eulalio Gutiérrez elige a Pancho Villa como jefe de los Ejércitos de la Convención, avanzando sobre la Ciudad de México, reuniéndose los primeros días de diciembre con el Ejército Libertador del Sur y su máximo representante,

¹²⁰ Arnaldo Córdova. *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, Era, 1980, p. 166.

Emiliano Zapata. Esto suscitó el disgusto y la separación definitiva de la comisión encabezada por Obregón. La lucha militar era inminente:

Dos elementos dominan entonces la situación política en la capital: la alianza de las direcciones campesinas y el gobierno de la pequeña burguesía puesto por ellas. Sin director aparente pero en pie, sigue entretanto el aparato del Estado, sus secretarías, sus oficinas, sus funcionarios secundarios y burócratas.

Los dirigentes campesinos no saben qué hacer con él y se proponen encargar al gobierno de la Convención que lo administre “a favor del pueblo”. Los gobernantes de la Convención dicen que sí, pero fuera de algunas ideas nebulosas y vagamente democráticas, tampoco saben qué hacer y sienten que los dirigentes campesinos no los tratan como “dignatarios”, sino como empleados administrativos y, a veces, cada vez más como prisioneros a los que hay que controlar para que no se desmanden.¹²¹

Los tres meses que siguieron a los Tratados de Teoloyucan son de los más complicados de nuestra historia nacional. Al cabo de ellos, la guerra civil que apenas se había interrumpido, reinició con más contundencia a partir de las reuniones de la Convención de Aguascalientes, exhibiendo las diferencias insoslayables de todos los revolucionarios dividiéndose entre constitucionalistas y convencionistas.

¹²¹ Gilly, *La revolución interrumpida*, op. cit., p. 146.

3.3 Batallas de Manuel Pérez Treviño contra el villismo

En la lucha de facciones, Manuel Pérez Treviño continuó incondicional a la causa y al movimiento constitucionalista. Combatió intensamente contra el villismo en el norte de la república, especialmente en las entidades de Coahuila y Nuevo León, actuando en la División del Bravo a las órdenes en un inicio del general Antonio I. Villarreal, a partir del 5 de septiembre de 1914,¹²² comisionando más tarde a nuestro personaje al mando del mismo pocos meses. Luego, la División pasó a manos del general Jesús Dávila Sánchez, delegando a Pérez Treviño la organización y mantenimiento del regimiento de artillería, entrando en campaña contra las tropas villistas encabezadas por el general Felipe Ángeles, posicionado en La Laguna.

En la lucha contra el infidente Francisco Villa, concurrió igualmente en el Norte de la República con el Regimiento de Artillería que era a sus órdenes a los principales hechos de armas hasta principios de 1916, en que fue aniquilado el enemigo, obteniendo por ello los demás ascensos hasta el de General Brigadier...¹²³

En cuanto a sus ascensos, las fuentes nos indican que Pérez Treviño no los consiguió directamente en campaña, sino en los últimos cuatro meses de 1914. El primero se le otorgó el 5 de septiembre, promovido a Teniente Coronel de Artillería, y meses después, el 12 de diciembre del mismo año, a Coronel de Artillería¹²⁴. Como podemos observar, la ascensión militar del personaje fue realmente vertiginosa en

¹²² ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00183.

¹²³ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00031.

¹²⁴ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T. 1, f. 00034.

muy poco tiempo, no tanto por sus dotes militares, pues el salto que tuvo de Mayor a Coronel, se dio en el marco de la reorganización, distribución y reforzamiento de los ejércitos carrancistas, sobre todo, en el área de artillería que era su fuerte y en el que tenía más experiencia; en previsión de la nueva guerra que iban a sostener contra los ejércitos villistas en el noreste del país. Esto significó un reconocimiento importante para él dentro del Ejército del Noreste, pudiendo relacionarse, codearse y convivir más de cerca con los jefes militares más predominantes.

3.3.1 Ramos Arizpe. 8 de enero de 1915

A fines del año de 1914, se inició una poderosa ofensiva por parte de la División del Norte, fraccionándose en tres fuertes columnas: la primera liderada por Felipe Ángeles y conformada con cuatro medias brigadas de Severino Ceniceros, Orestes Pereyra, Máximo García y Raúl Madero, agrupando alrededor de diez mil hombres. Avanzarían desde Torreón hacia el oriente, teniendo como objetivos las capitales de Saltillo y Monterrey, para batir las fuerzas de Pablo González, Antonio I. Villarreal y el ex-villista Maclovio Herrera.¹²⁵

La segunda encabezada por Tomás Urbina y Manuel Chao, marcharía sobre Tampico, con el propósito de desalojar a los carrancistas del puerto, retirándoles el dominio de las exportaciones petroleras que en tiempos de guerra significaban fuertes ganancias económicas. La tercera columna bajo las órdenes de Pancho Villa, compuesta por las tropas del duranguense Calixto Contreras, José E. Rodríguez y

¹²⁵ Federico Cervantes. *Felipe Ángeles y la Revolución de 1913. Biografía*. México, sin editorial, 1942, p. 179.

Julián C. Medina, se introduciría a Jalisco para destruir a los generales Manuel M. Diéguez y Francisco Murguía.¹²⁶

En un principio parecía que la balanza se inclinaba hacia los convencionistas, ya que controlaban casi todo el centro y norte del país, incluyendo la capital y los estados más importantes y económicamente redituables; en tanto, los carrancistas controlaban las regiones restantes. A mediano plazo cambiaron las circunstancias políticas y geoeconómicas que favorecían a villistas y zapatistas, empezando por la carencia de unidad de mando, proyecto de Estado, circunscribiéndose en la falta de una estrategia militar y política para proseguir con las hostilidades en contra de los constitucionalistas, que debido a las fallas de sus enemigos ganaron tiempo:

...eran dueños de las regiones que generaban más recursos vía el comercio internacional y la exportación de materias primas, sobre todo el puerto de Veracruz y la zona petrolera y su llave, Tampico, que además de ser una fuente segura y constante de divisas, era una gran herramienta de presión internacional en esos momentos en que la Primera Guerra Mundial y el desarrollo de los motores de explosión interna en las flotas guerreras y mercantes, en los transportes militares y en la aviación de guerra, hacían del petróleo un recurso estratégico.¹²⁷

¹²⁶ Salmerón, *La revolución popular...*, op. cit., p. 130

¹²⁷ *Ibid.*, p.127.

Un ejemplo categórico de la debilidad coyuntural de los carrancistas al iniciar la lucha de facciones, se demuestra en la batalla de Ramos Arizpe, Coahuila; recordando que la entidad desde el año de 1914 estaba bajo la jurisdicción carrancista. En dicha operación participó Manuel Pérez Treviño, combatiendo dentro de las fuerzas de la División del Bravo a las órdenes de Antonio I. Villarreal. Es así que siguiendo las instrucciones del general Villa, las columnas del general Felipe Ángeles y las huestes de artillería y caballería a las órdenes del general Emilio Madero, se dirigieron a Saltillo, encaminándose éstas últimas por la antigua línea del ferrocarril Coahuila-Pacífico con destino a Parras, desalojando el 3 de enero de 1915 a un grupo carrancista mandado por Ildefonso Vázquez. Después, Emilio Madero avanzó hacia el oriente, a la población de General Cepeda, conteniendo con una pequeña guarnición que era a las órdenes del general Ignacio Ramos. Felipe Ángeles continuó su camino hasta llegar a la Estación Marte, ahí se encontraban las tropas de Antonio I. Villarreal y Maclovio Herrera, originándose una lucha sin mayores repercusiones en la que colaboró nuestro personaje. Sin embargo, el general Ángeles sólo distrajo al enemigo por medio de un ataque demostrativo para ganar tiempo y encaminarse a General Cepeda para reunirse con el general Emilio Madero, prosiguiendo ambos para Saltillo, sitio que fue abandonado por el comandante militar de la plaza, Luis Gutiérrez, reconcentrando sus fuerzas en Ramos Arizpe.¹²⁸

¹²⁸ Miguel A. Sánchez Lamego. *Historia militar de la revolución en la época de la convención*. México, INEHRM, 1983, p. 90-91.
Federico Cervantes. *Francisco Villa y la Revolución*. México, Ediciones Alonso, 1960, p. 372.

A pesar de las victorias que obtuvieron los villistas, la situación no era muy buena para ellos- Los carrancistas, encabezados por Maclovio Herrera y por Luis Gutiérrez, juntaban cerca de 14 mil hombres; además, las vías de comunicación estaban en su disposición, logrando desplazar rápidamente a sus hombres. Es aquí donde los dotes militares de Felipe Ángeles relucirían, poniendo en práctica la táctica de intentar cambiar la base de operaciones.

Según los informes que adquirió el general Ángeles posesionado en Saltillo y gracias al coronel ex-carrancista Mariano Sandoval, las fuerzas enemigas de Villarreal, Herrera y Gutiérrez se concentraban en Ramos Arizpe que se localiza a 15 km de la capital. Por lo cual, Felipe Ángeles movilizó a sus contingentes llegando el 7 de enero a la población, decidiendo atacar el día 8 de enero a las primeras horas de la madrugada, como se describe a continuación:

...a las 5 de la mañana todas las unidades avanzaban al ataque, y cuando creíamos que el enemigo se retiraba una vez más, el 4º regimiento del Genl. Triana, rompía el fuego sobre las posiciones enemigas [...] procedió el general a dar sus órdenes para que todo continuara como nos lo había dicho [...] el Genl. Raúl Madero, era el comisionado para atacar la retirada por el ala derecha, así mismo el entonces coronel José Herón González, atacaba por la vía a la izquierda [...] el Genl. Ángeles mandó al ayudante, señor ingeniero Luis Espinoza y Casanova para comunicar al coronel Gonzalitos, que había que atacar la estación pues era uno de los puntos principales; cosa que

se realizó como el Genl. Quería, siendo esto una de las causas por la cual el enemigo, en su confusión de retirada hiciera chocar las máquinas.¹²⁹

El ataque sostenido por las tropas del general Ángeles provocaron el rechazo de los carrancistas, rompiendo sus líneas de combate, retirándose desordenadamente a eso de las cuatro de la tarde, siendo perseguidos por los villistas, quienes lograron apoderarse de los trenes, eran 14 locomotoras y 94 carros; el adversario se da a la fuga quemando 18 furgones. El botín de guerra consistió en dos millones de cartuchos para fusil, once mil granadas de artillería, vestuarios en buen estado, armamentos y equipos nuevos. También se capturó el carro especial de ferrocarril que utilizaba el general Villarreal, con todo y archivo personal.¹³⁰

Resulta lógico que las fuentes y versiones que se tienen registradas tanto de villistas como de carrancistas sobre la batalla de Ramos Arizpe, son diversas y contradictorias entre sí. Por ejemplo, el constitucionalista Juan Barragán señala que el fracaso se debió más a las circunstancias en vez de las tácticas militares impuestas por el general Felipe Ángeles, cubriéndose el campo de batalla de una densa neblina que impedía la visibilidad y la distinción entre unos soldados y otros.¹³¹ Mientras las versiones villistas tienden a ser un poco más objetivas sin maximizar o minimizar los hechos pero sin dejar a un lado las confusiones en cuanto a la movilización de sus tropas. Esto lo podemos confirmar en las partes militares rendidas por el mismo

¹²⁹ Cervantes, *Felipe Ángeles y...*, *op. cit.*, p. 185.

¹³⁰ Alessio, *La Convención Revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 93.

¹³¹ Barragán, *Historia del Ejército...*, *op. cit.*, T. II, p. 177.

Felipe Ángeles o por su secretario, el capitán Carlos Arango, y también por Federico Cervantes, entre muchos otros autores.

En ésta contienda nuestro personaje se hizo cargo de la utilización, manejo y colocación de la artillería de la División del Bravo. Al final del enfrentamiento, los villistas avanzaron violentamente sobre los trenes carrancistas, particularmente el que llevaba la artillería. De tal manera que el teniente coronel Pérez Treviño abrió fuego sobre el enemigo, con el propósito de detener el avance de Ángeles, pero sus esfuerzos resultaron inútiles, por lo cual, Pérez Treviño con muchas dificultades logró conducir la artillería por tierra hasta Monterrey.¹³²

3.3.2 Monterrey. 6 y 7 de febrero y marzo de 1915

Como consecuencia de la derrota que sufrieron los carrancistas en Ramos Arizpe y ante el progreso irrefrenable de las columnas del general Ángeles a su nuevo objetivo, las fuerzas de Antonio I. Villarreal evacuaron la plaza de Monterrey dispersándose a distintos lugares como Nuevo Laredo, Matamoros y otros en las inmediaciones de la capital neoleonesa sobre la vía del ferrocarril del Golfo; con la misión de hostilizar a los villistas que estaban encaminándose a la plaza.¹³³

A raíz de la derrota sufrida anteriormente, existía cierto descontento y enojo por parte de don Venustiano hacia el general Villarreal, inculpándolo directamente por lo sucedido. El Primer Jefe resolvió que Pablo González tomara el mando total de las fuerzas militares que había en la zona noreste del país y prosiguiera con las

¹³² José C. Valadés. *La Revolución y los Revolucionarios*. México, INEHRM, 2007, T. II, vol. 2, p. 255.

¹³³ Barragán, *Historia del Ejército... op. cit.*, p. 255-257.

operaciones en contra de Felipe Ángeles. González abandonó su Cuartel General establecido en el puerto de Tampico, trasladándolo a San Juan que se localiza a 60 km al sureste de Monterrey, para apoyar y fortalecer sus contingentes. Llevó consigo una columna constituida por tropas que realizaban sus servicios de operaciones en Tamaulipas, como la brigada del general Francisco Cosío Robelo.

Igualmente el general Ángeles respondió reorganizando inmediatamente a sus tropas para emprender la marcha sobre Monterrey, aprovechando la vía hasta la estación Bravo, y a pie hasta llegar con sus soldados a Monterrey; librando algunos ligeros ataques y derrotando a las huestes constitucionalistas que se opusieron a su paso en Icamole y el Fraile.¹³⁴

El día 6 de febrero de 1915, Pablo González decidió atacar a primera hora Monterrey con las fuerzas que llevaba con Cosío Robelo y las de los generales Antonio I. Villarreal, Maclovio Herrera, Ildefonso Vázquez, Abelardo Menchaca, José E. Santos, Enrique Navarro, Rafael Cepeda y Gabriel González Cuéllar, estando todas posesionadas. Se embistió la plaza por el norte, el noreste y el oriente, siguiendo las vías férreas que desembocaban a Monterrey. La lucha duró casi todo el transcurso del día, trabándose algunos episodios de la batalla en los suburbios o la periferia de la capital, logrando los carrancistas ocupar una parte considerable de la ciudad.¹³⁵

Al día siguiente se reanudó el combate con más fuerza, cañoneando con la artillería constitucionalista de Pérez Treviño, el Cuartel General villista que estaba en la Fundición Número 2 y en la Estación del Nacional. En tanto, las demás brigadas de

¹³⁴ Cervantes, *Felipe Ángeles y...*, *op. cit.*, p. 188.

¹³⁵ Barragán, *Historia del Ejército...*, *op. cit.*, pp. 255-256.

Villarreal y Cosío Robelo atacaron la Cervecería Cuauhtémoc, el Grasero de la Fundación Número 3 y la Fábrica de Vidrio, pero fueron abandonados porque los villistas recibieron refuerzos considerables procedentes de Saltillo. Por lo tanto, los carrancistas se vieron en la necesidad de retirarse de Monterrey sin salirse de los alrededores para asediar la plaza y evitar que los villistas avanzaran sobre Ciudad Victoria y Tampico.

Gracias a la negación, obstinación y falta de conocimiento militar del general Pablo González, resolvió que sus soldados prolongaran el combate a diario durante los meses de febrero y marzo sin tener ningún resultado benéfico, pues no conseguían sacar de Monterrey a la División del Norte, ni tampoco se introducían en el terreno debido al número abrumador de villistas, logrando una constante derrota día tras día, alejándose cada vez más los carrancistas de un posible triunfo militar.

Un mes después, en marzo del mismo año, las fuerzas constitucionalistas no podían expulsar a su enemigo de la plaza, y el general Ángeles tampoco podía dominarlos por la falta de hombres, estando amagado por las tropas de los generales Pablo González, José Elizondo, Benjamín Garza, Fortunato Zuazua, José Cavazos y Antonio I. Villarreal, mandando a pedir refuerzos a Pancho Villa, compuestos por:

Salimos de Aguascalientes con la brigada *Villa* del general José E. Rodríguez; otra brigada *Villa* comandada por los generales Saúl Navarro y Miguel Hernández; la segunda brigada *Chao* del mando del

general Donato López Payán, más los contingentes del general Cristóbal Cabral.¹³⁶

Entre los primeros días de marzo la noticia se dispersó rápidamente, la próxima llegada de numerosos contingentes encabezados por Pancho Villa no tenía marcha atrás, por lo que Pablo González determinó retirarse junto con sus columnas tan pronto fuera posible, y nuestro personaje iba con ellos: “derrotados, los carrancistas tomaron distintos rumbos y los coroneles Manuel Pérez Treviño y Paniagua escaparon de caer prisioneros, dejando toda su artillería, la cual conducían jalándola con yuntas de bueyes.”¹³⁷

Finalmente y desocupada la plaza de Monterrey de carrancistas, el general Villa arriba el 13 de marzo de 1915 para unirse con Felipe Ángeles. En su estancia por la ciudad nuevoleonesa, decide dividir a los hombres ahí concentrados en tres columnas para tomar camino sobre su nuevo objetivo militar: el estado de Tamaulipas, que desde el punto de vista político significaba poseer la autoridad absoluta del Noreste del país; recordemos que algunos gobernadores villistas estaban presidiendo en los estados de Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí.

Para llevar a cabo semejante operación, Villa desmembró su ejército en tres puntos estratégicos: Máximo García y Severino Ceniceros, responsables de encabezar la columna que debería tomar Tampico; Orestes Pereyra se encargaría sobre Nuevo Laredo, y José Rodríguez y Absaúl Navarro hacia Matamoros. Las tres columnas partieron de Monterrey para cumplir con su nuevo propósito militar en territorio

¹³⁶ Alberto Calzadiaz Barrera. *Hechos reales de la revolución*. México, Patria, 1961, p. 144.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 144.

tamaulipeco, que estaba dominado por los carrancistas, siendo el gobernador Luis Caballero.

Mientras se libraba dicha batalla que resultaría fatídica para los villistas, Manuel Pérez Treviño continuaría hasta septiembre del mismo año en el Cuerpo de Artillería de la División del Bravo, que para ese entonces se ubicaba cerca de Monterrey, asediando a los villistas.¹³⁸

Por falta o escases de fuentes es difícil seguirle la pista a nuestro personaje después de ésta batalla de Monterrey, desconociéndose por completo en dónde se ubicaba Pérez Treviño en el lapso de tiempo que va de 1915 a 1916.

¹³⁸ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00634.

4. ACTIVIDADES MILITARES Y PUESTOS POLÍTICOS DE MANUEL PÉREZ TREVIÑO. FEBRERO DE 1916 A MARZO DE 1920

*Los hombres hacen las
revoluciones, pero también
hacen a los hombres*

*Luis Barrón*¹³⁹

4.1 De militar a político

Una de las últimas participaciones militares que tendría el entonces Coronel de Artillería Manuel Pérez Treviño en su incursión contra el villismo, sería el combate en Tlahualilo, estado de Durango, el 16 de febrero de 1916. En ella, desempeñó el cargo como jefe del Estado Mayor de la Brigada “Libres de Nuevo León”¹⁴⁰ a las órdenes del general Jesús Novoa,¹⁴¹ del 18 de septiembre de 1915 al 18 de mayo de 1916. Desconociéndose cuáles eran exactamente sus funciones en dicho enfrentamiento, pues las fuentes documentales no registran nada al respecto.

A principios de 1916 el ejército constitucionalista concluye la parte más importante de su campaña militar, derrotando a la División del Norte y vigilando al Ejército Libertador del Sur, reduciendo las rebeliones agrarias imperantes en el país, a su condición de pequeñas resistencias locales sin ser una amenaza para el establecimiento del futuro gobierno. Posteriormente, el carrancismo se enfiló en la

¹³⁹ Barrón, *Carranza...*, *op. cit.*, p. 24.

¹⁴⁰ ACSDN, Exp. núm. XI/III/2-1019, T.1, ff. 00077-00082.

¹⁴¹ El regimiento “Libres de Nuevo León”, en un principio fue dirigido por el coronel Francisco Sánchez Herrera, pero al morir éste por las heridas que recibió en la toma de Tampico en 1914, el general Jesús Novoa tomó el mando del regimiento, actuando en la campaña contra el ejército huertista desde Monterrey hasta su avance a la Ciudad de México, concurriendo en el desarme y licenciamiento del resto de dicho ejército. ACSDN, Exp. núm. XI/III/2-517, T. 1, f. 00132.

nada sencilla pero fundamental tarea de asentar su autoridad y anticipar los cimientos del nuevo orden, que para esos momentos ya no representaba ni era un bloque hegemónico y unitario. De hecho, se revelaba como un remolino de diversas tendencias y corrientes, en el que el general Álvaro Obregón se convertiría en la figura emblemática y cabeza de los revolucionarios que abogaban por la aplicación de las reformas sociales exigidas por la revolución que Carranza se negaba a conceder.

Uno de los acontecimientos inesperados que marcaron el devenir político nacional y que trajera trascendentes reacciones en las tensas relaciones del gobierno estadounidense y mexicano, fue el último acto bélico que ejecutó Francisco Villa en el poblado de Columbus, Nuevo México, el 9 de marzo de 1916. Días más tarde, el 14 de marzo, los estadounidenses responderían con la “expedición punitiva” en nuestro país, poniendo al gobierno de Carranza en un escenario complejo y con un obstáculo más.

Es por ello que Carranza convoca en Querétaro a los miembros de su gobierno y a los principales jefes militares. Para el 13 de marzo de 1916, se hicieron públicas las designaciones del general Álvaro Obregón como Secretario de Guerra y Marina, así como el que sería el responsable de la secretaría de Relaciones Exteriores, Cándido Aguilar, integrando el nuevo gabinete del Primer Jefe.

Esta decisión simbolizaba poner freno al intervencionismo norteamericano en asuntos internos del país. Si se desataba la guerra contra Estados Unidos, Álvaro Obregón sería el militar más destacado y mejor proyectado para poder guiar al

ejército mexicano en la lucha, tomando en cuenta la participación protagónica que tuvo para enfrentar y acabar con el villismo y el zapatismo.

A pesar de continuar dentro del ejército un año más hasta 1917, Pérez Treviño jamás volvería a participar en algún otro hecho bélico o que tuviera que ver con las armas. En adelante sólo se dedicaría a las labores de escritorio, es decir, de tipo administrativo en la Secretaría de Guerra y Marina, y por supuesto en actividades políticas.

La llegada de Obregón a la Secretaría de Guerra, significó que por un año se pospondría la ruptura total con Carranza, debido a la necesidad de encarar al enemigo en común, calmando las diferencias políticas e ideológicas que tenía con el Primer Jefe desde finales de 1914 en que eran totalmente visibles, complicándose para el año de 1917 cuando Carranza no tomó en cuenta al formar su administración a los jefes revolucionarios que se habían ganado un lugar en los campos de batalla y no en los despachos de oficina, sintiéndose desplazados por los civiles de la élite carrancista.¹⁴²

Todo indicaba que con el ascenso del sonorenses y la cercanía de nuestro personaje con Aarón Sáenz, Pérez Treviño también subiría en el escalafón político-militar a la escasa edad de 26 años, gracias a su formación como técnico artillero obtenido en los campos de batalla, tomando en cuenta su instrucción académica como ingeniero civil y seguramente reforzado por estudios autodidactas, además, era uno de los pocos jefes de artillería que se incorporó desde sus orígenes al carrancismo y que seguía fiel a la causa sin afectarle el complejo entorno preexistente.

¹⁴² Córdova, *La ideología de la revolución...*, op. cit., pp. 266-270.

Del 18 de mayo de 1916 al 1º de octubre de 1917, nuestro personaje ocupó el puesto de Jefe del Departamento de Artillería en la Secretaría de Guerra y Marina.¹⁴³ Como el cargo implicaba mucha responsabilidad en cuanto a conocimientos y experiencia laboral para alguien que ostentaba solamente el grado de coronel, ante los consejos y las exigencias de otros colegas, Pérez Treviño fue ascendido por nombramiento directo del Primer Jefe al siguiente grado que le correspondía: General Brigadier.¹⁴⁴

Esta nueva etapa en la vida laboral de Manuel Pérez Treviño en la Secretaría de Guerra, sería bastante fructífera para él en el aspecto político; volviendo a contactarse con su viejo amigo Aarón Sáenz (recordemos que a inicios de la revolución lo había dejado de ver al momento en que don Venustiano envía al primero al Ejército del Noreste y al segundo al del Noroeste), quien se encontraba desempeñando las funciones de secretario particular y luego de Jefe del Estado Mayor, al ser uno de los hombres más cercanos y de confianza de Álvaro Obregón. A partir de ese momento, es factible que nuestro personaje iniciara una estrecha relación con Obregón.

En el transcurso del año que estuvo ocupándose de la Secretaría, Álvaro Obregón ejerció una labor más administrativa que militar, realizando significativos cambios dentro del ejército mexicano. Esto lo podemos constatar a través de su trabajo, teniendo siempre contacto y comunicación con las fuerzas armadas en campaña y con los jefes de operaciones en los estados que los combatían. Igualmente, se encargó de iniciar la profesionalización y modernización del ejército nacional,

¹⁴³ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00112.

¹⁴⁴ Dentro de la jerarquía militar, es el grado más bajo dentro de la rama de los Generales. ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00116.

encaminándolo hacia la institucionalización. Por último, acotó el poder político de caudillos militares.¹⁴⁵

Tampoco descuidó sus acciones políticas, cohesionando al grupo más radical del constitucionalismo en el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y fortaleciendo sus vínculos con la Casa del Obrero Mundial, siendo el mediador entre los obreros organizados y el gobierno federal en los distintos conflictos que tenían ambos. Tales razones agravaron las tensiones del caudillo con Venustiano Carranza.

Después de celebrarse las sesiones del Congreso Constituyente, Obregón y Carranza, no lograron seguir sosteniendo ya de menos una relación laboral; evidenciándose su inminente rompimiento. Por tal motivo, Álvaro Obregón prepara su salida para renunciar el 1º de mayo de 1917 a su cargo de la Secretaría de Guerra y Marina.¹⁴⁶

Mientras tanto, Manuel Pérez Treviño realizó sus tareas como Jefe del Departamento de la mencionada Secretaría sin ningún problema hasta el 30 de abril de 1917, cuando el personaje pide a sus superiores una licencia “ordinaria”¹⁴⁷ de dos meses para ir al estado de Baja California con el fin de arreglar asuntos urgentes de carácter particular.¹⁴⁸ Dichos asuntos tenían que ver con la sociedad civil particular llamada “Agrícola Frontera”, fundada casi dos meses antes, el 12 de marzo, por el entonces gobernador de Baja California Norte, Esteban Cantú, Jacinto Barreda y Pérez Treviño. El propósito principal de la empresa era adquirir en propiedad o

¹⁴⁵ Linda Hall. *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1911-1920*. México, FCE, 1985, pp. 147-153.

¹⁴⁶ Álvaro Matute. *La carrera del caudillo*. México, COLMEX, 1980, pp. 27-29.

¹⁴⁷ Según la *Ley orgánica del ejército mexicano*, establece que la licencia “ordinaria” es la que se concede con goce de sueldo a los militares por un lapso que no exceda de seis meses; justificando causas de enfermedad o por asuntos particulares.

¹⁴⁸ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00126.

arrendamiento terrenos adecuados para la agricultura, por lo que las tierras serían cultivadas de manera directa por la sociedad o por medio de contratos de arrendamiento; el capital social sumó 30.000 pesos (15.000 dólares), cantidad reunida con las aportaciones igualitarias de cada uno de los socios.¹⁴⁹

Meses más tarde requiere de una prórroga, y el 8 de agosto del mismo año estando en Tijuana, solicita otra licencia pero de tipo “ilimitada”¹⁵⁰ para separarse del ejército,¹⁵¹ tal y como lo hicieron otros fieles obregonistas tras la escisión con Carranza, otorgándosela a partir del 1º de octubre de 1917, incorporándose nuevamente al ejército tres años después, el 1º de junio de 1920.¹⁵²

Es posible aseverar que nuestro personaje durante ese lapso de tiempo, además de fortalecer sus relaciones políticas con los obregonistas, también se dedicó de lleno a sus empresas en Baja California Norte. Para el mes de junio de 1918 se inicia un proceso de averiguaciones por la denuncia que hace el general Jesús Garza ante el juez de Instrucción Militar, acusando al personaje de “malversación de fondos”, al explotar en una isla mexicana el guano¹⁵³ y la concha perla.¹⁵⁴

¹⁴⁹ José Alfredo Gómez. *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*. México, Instituto Mora, 2007, p. 60 y 61.

¹⁵⁰ Basándonos en la misma *Ley Orgánica...*, la licencia “ilimitada” es concedida al militar profesional de Arma o Servicio sin goce de haberes para separarse del servicio activo.

¹⁵¹ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00135.

¹⁵² Debemos recordar que en la coyuntura de 1919 a 1920, Carranza se negaba a autorizar licencias ilimitadas a los militares obregonistas, debido a la fuerte amenaza que representaban para su gobierno y el de su posible sucesor, Ignacio Bonillas.

¹⁵³ El guano es un material formado a partir del excremento de las aves costeras. Es un componente muy valioso, debido a su aplicación en los fertilizantes y explosivos; estas características se deben a que el guano posee elevadas concentraciones de fósforo y nitrógeno.

¹⁵⁴ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00164.

4.2 Inicio de una prometedora carrera política

El clima político que reinaba en nuestro país en el año de 1919 era sumamente efervescente. El 1º de junio, principia de manera formal la campaña electoral que lanzaba a Álvaro Obregón como candidato a la presidencia de la república. Ese día, el general Obregón, desde Nogales, Sonora, envió un Manifiesto a la Nación, en el que hacía claras y explícitas las distancias que tenía con el gobierno de Carranza, así como de sus intereses por competir como aspirante en la carrera presidencial.

Como era de esperarse, la candidatura de Obregón suscitó diversas reacciones en todos los sectores políticos del país. Una de ellas fue la de Pablo González, quien parecía ser un serio contrincante para el sonorenses. A finales de octubre, Obregón empieza su larga y agotadora gira electoral que lo llevaría por medio país hasta el siguiente mes, en que no sólo bastaba con hacerse propaganda y ganar adeptos populares, más bien, tenía que ir creando alianzas valiosas con gente importante en el quehacer político, como por ejemplo: jefes militares, grupos regionales de poder, organizaciones obreras y campesinas e incluso con antiguos revolucionarios que habían sido desterrados por el gobierno, como Antonio I. Villarreal, Eulalio Gutiérrez y José Vasconcelos.¹⁵⁵

Paulatinamente el PLC se afirmó como el grupo más cercano al caudillo, que hasta ese momento no tenía un partido con el cual pudiera ser representado en las próximas elecciones. Por ello, el presidente del PLC, Luis N. Morones, le ofreció enarbolar el estandarte de su organización, aceptando Obregón, tomando en sus manos la dirección de la campaña electoral.

¹⁵⁵ Matute, *La carrera del caudillo*, op. cit., pp. 74-79.

Poco a poco la popularidad del caudillo crecía de manera rápida, sobre todo entre la mayoría de la población y desde luego en los grupos políticos; dejando atrás en esta pugna presidencial al entonces candidato oficial: el civil Ignacio Bonillas. Acertadamente, la opinión pública y los especialistas en materia daban por seguro el triunfo del sonorenses, a pesar de los intentos fallidos por parte de Carranza de desmembrar los grupos simpatizantes de Obregón en la Cámara de Diputados.

De pronto el panorama nacional tuvo un giro inesperado en abril de 1920, debido al dinamismo de los acontecimientos políticos que se dieron algunos meses antes tras la salida de obregonistas del gabinete como, Plutarco Elías Calles, Juan José Ríos y Amado Aguirre. Prosiguiendo el Primer Jefe con el hostigamiento al gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, partidario del caudillo, para quien tenía contemplado su remoción del cargo. Por lo tanto, a los poderes del estado de Sonora, no les quedó otra alternativa que desconocer al gobierno federal, poniéndose en pie de guerra algunos jefes militares como Juan José Ríos, Roberto Cruz y Ángel Flores, supeditados a las ordenes de Calles. Así, inicia una revuelta que después tomaría consistencia y un profundo sentido político, bautizándolo más tarde como el Plan de Agua Prieta, dado a conocer el día 23 de abril del mismo año.¹⁵⁶

Mientras Calles y De la Huerta le declaraban la guerra al presidente Carranza; por esos días el general Obregón tuvo que suspender inesperadamente su gira electoral para hacer frente a un proceso militar en su contra que habían orquestado Carranza y Francisco L. Urquiza, acusándolo de conspirar para perjudicar al gobierno, situación a todas luces compleja aunque, el asunto se resolvió en seguida pues el

¹⁵⁶ Matute, *La carrera del caudillo*, op. cit., pp. 92-102.

general Fortunato Maycotte, jefe de operaciones en Guerrero, en lugar de aprehender a Obregón, se pone a sus órdenes.

Volviendo al Plan de Agua Prieta, en él se desconocía a Venustiano Carranza como presidente de la República, se establecía el cese de los funcionarios públicos que habían nombrados en las últimas elecciones efectuadas en varios estados del país y en la Ciudad de México, se consideraba a la Constitución política de 1917 como Ley Fundamental de la República. Todos los generales, jefes, oficiales y soldados que secundaran el Plan, constituirían el Ejército Liberal Constitucionalista. El Gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, tendría interinamente el carácter de Jefe Supremo del Ejército con las facultades necesarias para la organización política y administrativa del movimiento y, por último, el presidente provisional convocaría a elecciones de los poderes de la federación al momento de tomar su cargo.¹⁵⁷

Como hemos dicho, a pesar de su origen coahuilense, Manuel Pérez Treviño se unió al Plan de Agua Prieta, al ser miembro destacado del hasta entonces llamado “grupo Sonora”, conocido luego como la “familia revolucionaria”, compartiendo con ellos su percepción de los problemas que aquejaban al país desde el estallido de la revolución y la forma en que había que solucionarlos. Eso, sin tomar en cuenta que para aquellos instantes los sonorenses eran el grupo político más fuerte y prometedor, razones contundentes que sabía el personaje y que no podía negarse o darles la espalda si quería tener una exitosa carrera política en el futuro.

El triunfo de la rebelión, significó el ascenso del triunvirato sonorenses (Calles, Obregón y De la Huerta) a la dirección del nuevo Estado mexicano que se estaba

¹⁵⁷ *La Revolución Mexicana: crónicas... op. cit.*, pp. 393-398.

conformando, impulsando varias reformas para consolidarse en el poder y mantenerse al frente del gobierno por un largo periodo. Después de la muerte de Venustiano Carranza, De la Huerta fue designado como presidente provisional de México del 1 de junio al 30 de noviembre de 1920, con la misión de reorganizar al gobierno, garantizar la transparencia de las elecciones y entregar el poder al triunfador (que obviamente era el general Obregón) en los comicios del 1º de diciembre.

Parecía que el interinato de Adolfo de la Huerta era el catalizador para la introducción de una serie de cambios, con el objetivo de establecer al nuevo gobierno sin problema alguno y con un mejor panorama tanto político como social; es decir, se logró la pacificación de los principales rebeldes como Pancho Villa y los zapatistas encabezados por Genovevo de la O y Gildardo Magaña, limitándose las ambiciones de los caudillos militares, y se ordenó la hacienda pública.¹⁵⁸

Bajo ese interinato, Manuel Pérez Treviño es llamado para ocupar un importante puesto en una de las Secretarías más significativas en el aparato burocrático de México, nombrándolo Oficial Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina del 1º de junio al 30 de noviembre de 1920.¹⁵⁹ Sin embargo, a la par que ejercía su trabajo, el personaje es designado por las autoridades federales como Jefe de Operaciones del estado de Nuevo León, sin perder su carácter de Oficial Mayor.¹⁶⁰ En ésta

¹⁵⁸ Matute, *La carrera del caudillo*, *op. cit.*, pp. 135-150.

¹⁵⁹ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00265.

¹⁶⁰ ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00199.

encomienda, tenía como objetivo sosegar la región, donde varios rebeldes –incluido Pablo González-, amenazaban constantemente al recién gobierno electo.¹⁶¹

Finalmente, el 1º de diciembre de 1920, se entrega pacíficamente la presidencia de la república a Álvaro Obregón y ese mismo día Pérez Treviño recibe el nombramiento como Jefe del Estado Mayor Presidencial hasta el 27 de marzo de 1923.¹⁶² Así, se inicia una nueva etapa en la historia de México y en la carrera política del personaje, teniendo enorme peso el personalismo político, del que el Pérez Treviño se montaría para despuntar dentro de la política nacional y construir las bases de un poderoso cacicazgo en el estado de Coahuila, en un lapso de tiempo bastante considerable.

¹⁶¹ Ramo “Operaciones Militares” del Archivo de la Defensa Nacional (AOMSDN), Exp. num. XI/481.5/203, T. 1, ff. 1-2

¹⁶² ACSDN, Exp. num. XI/III/2-1019, T.1, f. 00228.

CONCLUSIONES

*[...] la historia no termina nunca y el pasado
no es menos misterioso que el porvenir.*

José Emilio Pacheco¹⁶³

A cien años de iniciado uno de los movimientos sociales y políticos más trascendentes en la historia de México que dieron vida al vertiginoso siglo XX, es sin duda la Revolución Mexicana; la cual ha sido examinada desde innumerables puntos de vista y no se ha prestado la suficiente atención a los hombres que se formaron y heredaron toda una tradición revolucionaria, contribuyendo desde su trinchera de forma activa pero invisible a los ojos de la historia en la conformación del Estado posrevolucionario.

La mayor parte de la producción historiográfica se ha concentrado en los grandes personajes, como: Francisco I. Madero, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, etcétera, siendo un hecho factible el desgaste y la repetición constante de lo que gran parte de los mexicanos y extranjeros conocen y saben en torno a la vida de dichos sujetos de la historia.

Por ello, el aprendizaje y la investigación de los personajes “secundarios” o de “segunda fila” que sin provenir de prestigiosas familias con apellidos de renombre, poseer una sobresaliente formación y desenvolvimiento militar, ni tener previamente una exitosa carrera política, fueron parte fundamental en el proceso

¹⁶³ Tomado de la obra: Martínez, *Los sentimientos de la región...*, op. cit., p. 11.

revolucionario y en la construcción del Estado Nacional posrevolucionario, otorgándoles la oportunidad de no estar en escena directamente, pero sí en todo el desarrollo de la marcha militar y política, conviviendo y acompañando a los personajes de primera línea; aludiendo a los actores intangibles de la historiografía, en especial al controvertido y un tanto desconocido e ignorado: Manuel Pérez Treviño.

Es así, que para poder adentrarnos en el análisis de la carrera política de Pérez Treviño y lograr una mejor comprensión de la misma, fue necesario en primera instancia, investigar sobre su participación militar dentro del movimiento Constitucionalista, a partir de su incorporación al Ejército del Noreste y posteriormente colaborando en la Secretaría de Guerra y Marina; factores circunstanciales que significaron el despunte de su carrera política, relacionándolo entrañablemente con los Generales y grupos de poder -como el grupo Sonora- más emblemáticos del periodo armado, sosteniendo una franca amistad con Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, quienes más tarde serían los nuevos protagonistas de la escena política mexicana durante la génesis del Estado y del que Pérez Treviño sería parte esencial y sujeto activo.

La participación y desempeño militar que tuvo Manuel Pérez Treviño dentro del movimiento Constitucionalista no se puede considerar como sobresaliente ni destacada, ya que no alcanzó los grados militares más altos por medio de “méritos en campaña”, sino por sus relaciones políticas. De hecho, su carrera militar y política no fue muy diferente comparada a la de otros revolucionarios, ya que entre 1913 y 1917, los hombres que tomaron las armas y se unieron al Ejército

Constitucionalista, no habían pasado por ninguna formación castrense, adquiriendo su experiencia sobre la marcha. Y en el caso específico de nuestro personaje, que estuvo bajo las órdenes de los generales más influyentes, era muy posible que el personaje aprovechara las circunstancias para alcanzar importantes posiciones militares y políticas.

Es así, que la colaboración e intervención de Pérez Treviño en la Revolución Mexicana, le sirvieron para conocer y relacionarse con gente importante para su inserción en la política local de su estado y más tarde en el ámbito nacional, vinculándose invariablemente con personalidades de la elite política, construyendo posteriormente las bases de un fuerte y poderoso cacicazgo en Coahuila.

Nuestro personaje supo aprovechar las circunstancias extraordinarias que se presentaron en el transcurso del proceso armado, pues no esperaba o dimensionaba los alcances a los que llegaría con su discreta intervención militar, proyectándolo hacia la cúspide del poder; dejando ver su extraordinario sentido de la oportunidad, el balance de sus recursos y del momento o las condiciones en que mejor podían emplearse. Permitiéndole, primero penetrar en la política regional del estado de Coahuila, para después hacerlo en la política nacional; investigación que espero realizar en un futuro inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos y documentos

Archivo “Cancelados” de la Secretaría de la Defensa Nacional (ACSDN).

Archivo General del Estado de Coahuila (AGC).

Archivo “Operaciones Militares” de la Secretaría de la Defensa Nacional (AOMSDN).

Archivo Particular de la Sra. María Elena Laborde y Pérez Treviño.

Fuentes bibliográficas

- Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México, Cal y Arena, 1996, 318 pp.
- Aguirre Berlanga, Manuel. *Génesis legal de la Revolución Constitucionalista*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 1985, 279 pp.
- Alessio Robles, Vito. *Coahuila y Texas en la época colonial*. México, Porrúa, 1978, 751 pp.
- Alessio Robles, Vito. *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. México, INEHRM, 1989, 475 pp.
- Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del Ejército y la Revolución Constitucionalista*. México, INEHRM, 1985, 2 T, p. 196.
- Barrón, Luis. *Carranza. El último reformista porfiriano*. México, Tus Quets, 2009, 289 pp.
- Bassols Batalla, Ángel. *México: Formación de regiones económicas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)- Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), 1992, 625 pp.
- Bassols Batalla, Narciso. *El pensamiento político de Álvaro Obregón*. México, El Caballito, 1976, 191 pp.

- Bataillon, Calude. *Las regiones geográficas en México*. México, Siglo XXI, 1993, 346 pp.
- Bazant de Saldaña, Milada. *Historia de la educación durante el porfiriato*, Colegio de México, 1993, 297 pp.
- Breceda, Alfredo. *México revolucionario*. México, INEHRM, 1985, II T.
- Calzadías Barrera, Alberto. *Hechos reales de la revolución*. México, Patria, 1961, VIII T.
- Canales Santos, Álvaro. *Gobiernos y gobernantes de Coahuila*. Saltillo, Consejo Editorial de Coahuila, 2005, 168 pp.
- Cervantes, Federico. *Felipe Ángeles y la Revolución de 1913. Biografía*. México, sin editorial, 1942, 381 pp.
- Cervantes, Federico. *Francisco Villa y la Revolución*. México, Ediciones Alonso, 1960, 828 pp.
- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, Era (Serie El Hombre y su tiempo), 1980, 508 pp.
- Cumberland, Charles C. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*. México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1980, 389 pp.
- Garfias Magaña, Luis. *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*. México, INEHRM, 2005, 653 pp.
- Gerhard, Peter. *La frontera norte de la Nueva España*. México, UNAM, 1996, 554 pp.
- Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México, El Caballito, 1971, 410 pp.
- Gómez Estrada, José Alfredo. *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez*. México, Instituto Mora, 2007, 230 pp.
- González Manuel W. *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913-1914*. México, INEHRM, 1985, II T.
- Hall, Linda. *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1911-1920*. México, FCE, 1985, 261 pp.

- Ibargüengoitia, Jorge. *Los relámpagos de agosto*. México, Joaquín Mortiz, 1992, 132 pp.
- Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. México, Era (Colección Problemas de México), 1982, 2 T.
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México, Grijalbo, 1996, II v.
- *La Revolución Mexicana: crónicas, documentos, planes y testimonios*. Introducción y notas por Javier Garciadiego, México, UNAM, 2003, pp. 177-179.
- Lajous, Alejandra y Travesí García, Susana. *Manuel Pérez Treviño*. México, Senado de la República (Serie Los Senadores), 1987, 243 pp.
- *Los municipios de Coahuila*. México, Secretaría de Gobernación y Gobierno, 1988, 108 pp.
- *Los municipios de Tamaulipas*. México, Secretaría de gobernación y Gobierno, 1988, 112 pp.
- Matute, Álvaro. *La carrera del caudillo*. México, Colegio de México, 1980, 201 pp.
- Mejía Zúñiga, Raúl. *La Revolución Constitucionalista*. México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1964, 164 pp.
- Mena Brito, Bernardino. *Ocho diálogos con Carranza*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1964, 340 pp.
- Octavio Paz. *Pasado en claro*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 44 pp.
- Salmerón Sanginés, Pedro. *Aarón Sáenz Garza: militar, diplomático, político, empresario*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 315 pp.
- Salmerón Sanginés, Pedro. *La revolución popular en Durango y La Laguna. Calixto Contreras y Benjamín Argümedo*. Durango, Universidad Juárez del estado de Durango, 2008, 240 pp.
- Salmerón Sanginés, Pedro. *Los Carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*. México, Planeta, 2009, 351 pp.
- Sánchez Lamego, Miguel A. *Historia militar de la Revolución Constitucionalista*. México, INEHRM, 1957, V T.

- Sánchez Lamego, Miguel A. *Historia militar de la revolución en la época de la convención*. México, INEHRM, 1983, 210 pp.
- Santoscoy, María Elena, et. al. *Breve historia de Coahuila*. México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México, 2000, 376 pp.
- Ulloa, Berta, *Revolución Mexicana. 1910-1920*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, 553 pp.
- Urquiza, Francisco L. *Obras escogidas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 1109 pp.
- Valadés, José C. *La Revolución Mexicana y sus antecedentes: Historia general y completa del porfiriato a la revolución*. México, Editorial Valle de México, 1988, 643 pp.
- Valadés, José C. *La Revolución y los Revolucionarios*. México, INEHRM, 2007, T. II, v. 2, 590 pp.
- Valdés Silva, María Candelaria. *El pasado de una esperanza: los orígenes del Ateneo Fuente*. Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila-Ayuntamiento de Saltillo, 2005, 172 pp.
- Villarello Vélez, Ildefonso. *Historia de la Revolución Mexicana en Coahuila*. Saltillo, Universidad de Coahuila, 1970, 317 pp.